# CUADERNOS historia 16

# Las Cruzadas

**José Luis Martín**




**140**

175 ptas

# "MI PEUGEOT 309 ME HA CAMBIADO"

Mi hijo está que no se lo cree. "Que éste no es mi padre, que me lo han cambiado", dice. Y es verdad. Mi Peugeot 309 me ha cambiado. Y es que, vaya cambio. Ahora sí que me apetece salir. Porque ya no hay estrecheces. Ahora hay espacio para todo y para todos. A nuestras anchas. Y en verano, con el aire acondicionado, todos tan frescos. Y los detalles de acabado.




Hasta cerraduras centralizadas con mando a distancia y elevalunas eléctrico. Y la sensación de seguridad que me proporciona su potencia. En fin, que antes salir era un sacrificio. Ahora un placer, para mí y para los míos. O sea, que es otra historia.

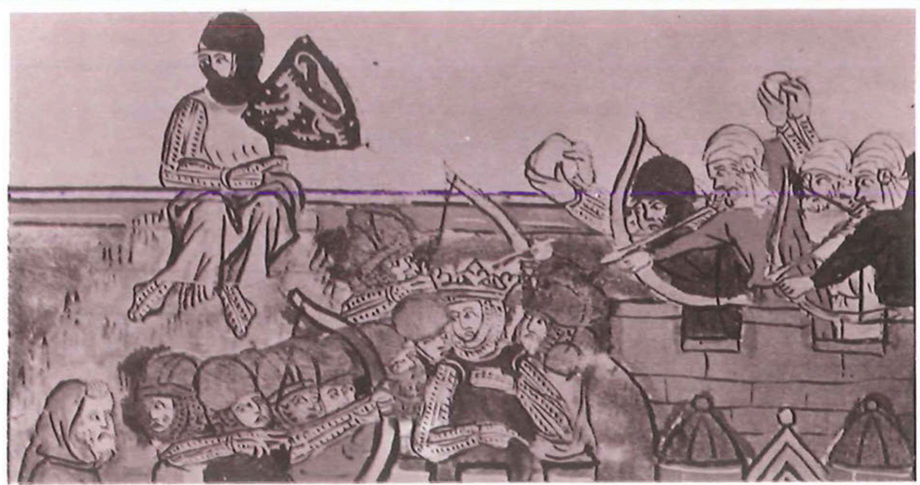



HDM



PEUGEOT. FUERZA DINAMICA.

CEPSA Lubricantes recomendados Esso



*Godofredo de Bouillón asalta las murallas de Jerusalén defendidas por los musulmanes, año 1099 (miniatura del siglo XIII, Biblioteca Nacional, París)*

# Indice

**LAS CRUZADAS**

Por José Luis Martín
*Catedrático de Historia Medieval.*
*Universidad de Salamanca*

# Las Cruzadas

**José Luis Martín**
Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Salamanca

LA historia europea desde fines del siglo XI hasta la segunda mitad del siglo XIII gira en torno a las Cruzadas, a las campañas dirigidas desde Occidente con la intención de recuperar los lugares sagrados del cristianismo y asegurar su vinculación a Europa, su permanencia en manos cristianas. El estudio de estas expediciones religioso-militares exige conocer previamente, aunque sea de modo sumario, la situación de Europa y del mundo oriental, y será incompleto sin un análisis de la evolución de la idea o concepto de Cruzada, que permite designar con este nombre hechos que nada tienen que ver con la Cruzada primitiva, con la predicada en 1095 por el papa Urbano II.

## *El mundo europeo*

Mejoras climáticas, pacificación interna y uso de modernas técnicas de trabajo agrícola permiten un aumento importante de la producción y de la productividad europeas a partir del año 1000; la dedicación de todos los trabajadores al cultivo de la tierra deja de ser necesaria desde el momento en que un número menor de campesinos produce cantidades mayores de alimentos, y los excedentes de población se trasladan a las ciudades, convertidas en centros artesanales y comerciales, o buscan fuera de Europa nuevas zonas de asentamiento; ejemplos de estos movimientos son las campañas alemanas hacia el este, la llamada Reconquista hispana, la ocupación de Inglaterra por los normandos, uno de cuyos grupos llega hasta el sur de Italia... o las Cruzadas en algunas de sus primeras manifestaciones en las que son protagonistas campesinos desheredados de la fortuna y segundones de familias nobiliarias que no se resignan al papel pasivo que les reserva la sociedad.

Efecto del progreso económico es, como hemos señalado, la aparición de las ciudades, centros de intercambio de los excedentes agrícolas de zonas próximas y lugar de residencia de los dirigentes de la sociedad. El poder adquisitivo de éstos no tarda en atraer a los mercaderes internacionales que ofrecen a sus clientes artículos de lujo llegados de Oriente por mediación de los mercaderes de las ciudades italianas; el control de este comercio, en manos fundamentalmente de Venecia y Génova, lleva a las ciudades italianas a colaborar activamente en el desarrollo de las Cruzadas con el objetivo de conseguir privilegios o enclaves para mantener su actividad comercial, y, si es necesario, no dudan en utilizar a los cruzados como fuerza de choque para desplazar a sus competidores.

## *Religiosidad medieval*

La búsqueda de nuevas tierras y los intereses comerciales de las ciudades italianas no explican por sí solos las Cruzadas, que son, ante todo, una manifestación de la religiosidad medieval y del poder alcanzado por los pontífices romanos, que se consideran y actúan como jefes espirituales y políticos de toda la Cristiandad y ven en la Cruzada la ocasión ideal para reafirmar este poder al tiempo que liberan los Santos Lugares de la presencia de los musulmanes.

Las manifestaciones de la piedad experimentan en esta época un cambio al que no son ajenas las circunstancias económicas citadas: la ampliación del espacio humano lleva a los europeos a buscar el perdón de los pecados no sólo en la oración o la limosna sino también en la visita a los lugares santificados por la presencia de vírgenes milagrosas, apóstoles, reliquias..., es decir, en las peregrinaciones, de las que adquieren, y conservan, fama mundial las realizadas a Roma, Santiago de Compostela y Tierra Santa. A la piedad se une en estas peregrinaciones el afán de aventura, peligrosa en el caso de Tierra Santa, a la que se llega tras un larguísimo viaje cruzando tierras hostiles de las que se ignora la lengua, las costumbres... y de las que sólo se conocen leyendas sobre sus incalculables riquezas; este viaje necesita escolta armada; no es una peregrinación pacífica sino militar, es la Cruzada.

Desde el punto de vista político, Europa sufre transformaciones importantes que pode-

*Los caballeros cristianos defienden Jerusalén (miniatura del siglo* XIV *de la obra* Descriptio Terrae Sanctae)



mos resumir en la consolidación de las monarquías frente a los señoríos feudales, en la independencia de la Iglesia respecto al poder civil y en la configuración de dos poderes, el Pontificado y el Imperio, con vocación universal, con aspiraciones a dirigir la Cristiandad Occidental.

La escasez de población y la inseguridad de la época han obligado a los hombres medievales a concentrarse en aldeas o en centros semiurbanos mal comunicados y separados por grandes extensiones desiertas. Sometido a limitaciones físicas y económicas, el hombre medieval carece de protección fuera del grupo al que pertenece, y el feudalismo, la fragmentación del poder en los señoríos feudales, es la expresión política de este pluralismo y aislamiento. Cuando el aumento demográfico y la reactivación económica pongan fin al aislamiento físico y cultural entre los diversos grupos, el sistema político que expresaba la situación descrita se verá amenazado y tenderá a ser sustituido por otra organización más amplia, por la organización monárquica en la que se integrarán, con poderes limitados, los señores feudales, que ya no podrán ampliar sus tierras a costa de los vecinos; las posibilidades de los segundones disminuyen considerablemente al imponer su autoridad los reyes e impedir las guerras internas, y los segundones formarán el grueso de los ejércitos cruzados buscando en Oriente los señoríos que no pueden tener en Europa.

## *Dependencia de la Iglesia*

La Iglesia como institución no escapa a los condicionamientos históricos y se ve envuelta, como cualquier otro grupo, en la organización feudal; obispos y abades son, al mismo tiempo que personajes eclesiásticos, grandes propietarios y señores feudales que son utilizados por el poder civil como instrumentos y soportes de su política, pagando sus servicios con la entrega de tierras por las que deben los mismos servicios que cualquier vasallo. Ni siquiera los pontífices romanos se libraron de la tutela laica. Pipino y Carlomagno liberaron a los pontífices de la dependencia bizantina y de los ataques lombardos, pero se convirtieron ellos mismos en protectores de los papas, papel en el que serían más tarde sustituidos por la nobleza romana, al decaer el Imperio carolingio, y por los emperadores alemanes al crearse en la segunda mitad del siglo X el Sacro Imperio romano-germánico.

La dependencia de la Iglesia respecto al poder civil experimenta un cambio importante en el año 910 cuando el duque de Aquitania, Guillermo el Piadoso, funda el monasterio de Cluny y garantiza su independencia espiritual y temporal poniéndolo bajo la protección directa del pontífice romano y prohibiendo la intervención de obispos y de laicos en los asuntos del monasterio, de modo especial en la elección de abad que estaría reservada a los monjes. Las ideas cluniacenses penetrarían lentamente en el mundo eclesiástico: desde mediados del siglo XI la Iglesia está gobernada por papas ganados para las ideas reformistas y en 1059 Nicolás II puso fin a la intromisión del Imperio en la elección pontificia al disponer que, en adelante, los papas serían elegidos por los cardenales, anulando así la decisión de Otón I de Alemania, quien, tras dominar militarmente Roma (963), dispuso que el papa no fuera elegido sin el consentimiento imperial.

La independencia en el nombramiento es un paso importante pero poco efectivo mientras la autoridad del papa se vea mediatizada por la dependencia de los clérigos respecto al poder civil. Cluny dio el ejemplo al romper los lazos feudales y acatar la suprema autoridad de Roma, y los pontífices del siglo XI no se conformarán con exigir la independencia de los clérigos sino que buscarán imponer su autoridad sobre todos los fieles, laicos y eclesiásticos, sin exceptuar a reyes y emperadores. La Cruzada, una expedición con fines religiosos, ofrecerá a Roma la mejor ocasión de comprobar hasta qué punto es aceptada su autoridad, hasta qué punto reyes y emperador están dispuestos a unirse bajo la bandera pontificia. El éxito de las Cruzadas habría significado el triunfo de Roma en Occidente y en todo el mundo cristiano, es decir, en Bizancio y en las zonas orientales dominadas por el Islam en las que existen comunidades cristianas que no reconocen la primacía romana y mantienen una liturgia y un dogma distintos al romano. La situación política de Oriente no hará sino estimular estas expediciones que vienen propiciadas por la situación económica, social, política y religioso-eclesiástica del mundo europeo.

## *Bizancio y el Oriente islámico*

Las diferencias entre Oriente y Occidente desde la época imperial romana tiene su manifestación eclesiástica en la formación de dos cristiandades: la ortodoxa u oriental dirigida por Constantinopla y la occidental romana. La



*San Pedro entrega el poder temporal a Carlomagno y el espiritual a León II (detalle de un mosaico del siglo* XII*, San Juan de Letrán, Roma)*

---

ruptura definitiva se produce en 1054 al excomulgarse mutuamente el obispo de Roma Nicolás II y el patriarca bizantino Miguel Cerulario, y a las diferencias religiosas se añaden las políticas: en la segunda mitad del siglo XII, los normandos de Roberto Guiscardo ocupan los territorios bizantinos en el sur de Italia y llegan a amenazar las costas griegas, pero estos problemas no impiden que cuando en 1071 los turcos ocupen Anatolia, Bizancio se dirija a Occidente en busca de ayuda militar. Roma capitalizará esta petición, que servirá de pretexto para la primera Cruzada en la que intervendrán sobre todo contingentes normandos.

El contacto entre el refinado mundo bizantino y el *bárbaro* de los cruzados causó más dificultades que beneficios: Bizancio acepta la ayuda occidental y trata a los peregrinos como a mercenarios con cuyos servicios piensa recuperar las tierras cedidas a los turcos; los cruzados, por su parte, prescinden de la autoridad imperial y retienen para sí las tierras conquistadas creando en ellas reinos o señoríos independientes buscando, si es preciso, la ayuda de las ciudades italianas que a su vez se sirven de los cruzados y del Imperio para asegurar su control del comercio con Oriente.

La rivalidad entre Venecia y Génova dará lugar a guerras entre los cruzados y desembocará en 1204 en la ocupación de Constantinopla por Venecia, en la creación del Imperio latino, a raíz y como consecuencia directa de la cuarta Cruzada, dirigida en principio contra Egipto. El apoyo de Génova permitirá reconstruir el Imperio sesenta años más tarde y Roma verá satisfecha una de sus aspiraciones: en 1274, el emperador Miguel VIII reconoce el primado romano. De hecho, el reconocimiento no puso fin a las diferencias, que se mantienen en la actualidad, por lo que en este sentido el fracaso de las Cruzadas fue completo.

Para muchos historiadores, las Cruzadas no serían sino una manifestación más de la secular oposición entre Oriente y Occidente que se expresa ahora en la guerra del Pontificado contra los musulmanes; abonaría esta tesis el hecho de que Roma organizara una primera expedición militar contra los musulmanes de Barbastro (1054) o que algunas Cruzadas tuvieran como objetivo no Tierra Santa sino el norte de Africa: Egipto y Túnez. Cruzada sería, desde este punto de vista, toda guerra dirigida por el Pontificado contra los musulmanes, idea a la que se opone Claude Cahen para quien no puede hablarse de una oposición sistemática del Papa al mundo musulmán al que sólo combate donde de la guerra *pueda derivarse la organización de una cristiandad más estrechamente ligada a la Santa Sede,* situación que se da en Barbastro (la cristiandad hispánica conserva el rito mozárabe que pronto será sustituido por el romano) y en Oriente donde existe una cristiandad que sin ser herética no está unida a Roma ni obedece al patriarca de Constantinopla: la Cruza-

da puede atraer de nuevo a las comunidades dirigidas por los patriarcas de Antioquía y Jerusalén, de rito griego y lengua árabe, e integrarlas en la Iglesia latina, una vez liberadas sus tierras del dominio islámico.

Las intervenciones en Egipto y Túnez tienen otro significado, no siempre religioso. Frente a esta Europa que el Papa quiere unida, el mundo musulmán está fragmentado. En 1055 los turcos seljucíes ocupan Bagdad, la capital del califato oriental, y se extienden por Mesopotamia, Siria, Palestina y Anatolia, pero sus dominios carecen de unidad y se hallan divididos entre diversos príncipes que sólo en contadas ocasiones se unen para hacer frente a los bizantinos o a los cruzados; el éxito de éstos depende en gran parte de la situación interna del mundo turco, enfrentado en el sur de sus dominios a los fatimíes de Egipto. Las primeras Cruzadas aprovechan esta división, y la pérdida de los dominios cristianos se inicia cuando los sultanes Zengi y Noradino unifican a los turcos; éstos, dirigidos por Saladino desde 1174, destruirán el reino latino de Jerusalén y extenderán su dominio hasta Egipto, lo que explica el destino de algunas Cruzadas. Menos explicable es la Cruzada dirigida por San Luis de Francia contra Túnez, reino musulmán sometido a protectorado por los reyes de Aragón: aunque reciba el nombre de Cruzada y así lo abone la personalidad de su dirigente, la campaña de 1270 es sólo un episodio de la rivalidad política y comercial entre los angevinos franceses y los reyes de Aragón, entre Marsella y Barcelona.



*Batalla entre bizantinos y árabes (miniatura de la* Crónica Bizantina, *Biblioteca Nacional, Madrid)*

## *Las Cruzadas populares*

La peregrinación a Jerusalén, aunque reservada a grupos minoritarios, ha existido al menos desde el siglo IV, desde la época de Constantino en la que se descubre la gruta del Santo Sepulcro, la colina del Calvario y se halla (el descubrimiento se atribuye a Santa Elena, madre de Constantino) la Santa Cruz. En los lugares sagrados se construyen basílicas en las que se instalan personas o comunidades eclesiásticas para atender el culto y a los peregrinos que acuden, por ejemplo, a la fiesta de la exaltación de la Cruz que es mostrada a los fieles el 14 de septiembre; a estos primeros peregrinos debe Europa gran número de las reliquias veneradas en sus iglesias y santuarios.

El ritmo de las peregrinaciones desciende al ser ocupada Palestina por los musulmanes en el siglo VII, coincidiendo con el empobrecimiento de Occidente y con las guerras internas en el seno de los reinos germánicos que hacen difícil y peligroso cualquier viaje; con el renacimiento carolingio adquieren nuevo impulso los viajes a Tierra Santa, y a Carlomagno se atribuye no sólo una peregrinación personal, sino también la firma de un acuerdo con el califa Harum al-Raschid para garantizar la seguridad de los peregrinos que, al menos hasta 1009, no fueron molestados por los tolerantes musulmanes respetuosos también con las comunidades cristianas allí instaladas.

El ritmo de las peregrinaciones no depende tanto de los musulmanes de Palestina como de las dificultades y peligros del viaje y éste se convierte en multitudinario cuando se ha-



cen practicables las dos vías de acceso: la marítima al convertirse el Mediterráneo en un mar italiano y la terrestre desde el momento en que, en la segunda mitad del siglo X, se asientan en Europa los húngaros y finalizan las invasiones iniciadas en el siglo V. A San Esteban, el héroe nacional húngaro, se debe la apertura del Camino a Jerusalén, del *Iter Iherosolimitanum,* jalonado de albergues y hospitales como lo estará por los mismos años el Camino de Santiago.

Por tierra o por mar, las peregrinaciones dependen de la buena voluntad de Bizancio y ésta se hace evidente con la petición de ayuda militar tras la derrota sufrida ante los turcos en Mantzikert (1071). Gregorio VII, el pontífice que se opone al emperador alemán Enrique IV y lo humilla en Canosa, se hace eco de la petición bizantina que lo convierte en jefe supremo de la cristiandad e intenta movilizar a Occidente para acudir en ayuda de Bizancio y preparar, una vez conseguida la victoria, la unión de las Iglesias, pero la situación política italiana le impedirá llevar a cabo el proyecto que se hará realidad tras la predicación de Urbano II en Clermont (1095).

Urbano II tiene ante sí dos objetivos: pacificar Occidente, sacudido por continuas guerras internas, y prestar ayuda a Bizancio; la campaña exterior puede ser una salida a los problemas internos pero una y otros no tendrán éxito sin la benevolencia divina que se logrará mediante un cambio de las costumbres. La reforma eclesiástica no adopta sólo formas externas como podemos calificar las luchas entre el Pontificado y el Imperio o los intentos de Roma por convertirse en cabeza única e indiscutible de toda la Cristiandad; la reforma es mucho más profunda, aspira a modificar las costumbres individuales y sociales y en este

sentido la Cruzada es un aspecto más de la reforma. El llamamiento hecho por Urbano II en Clermont es revelador: de los siete puntos en que podemos dividirlo, cuatro están destinados a informar a Occidente de la situación del Imperio griego y a organizar la Cruzada, y los otros tres puntos insisten en que para realizarla con garantías de éxito debe darse antes una reforma de las costumbres individuales, se debe respetar la tregua de Dios, y por último se hace un llamamiento a la sociedad feudal para que abandone su beligerancia y traslade sus ímpetus bélicos a Oriente, para que canalice sus energías hacia una guerra justa que no es otra que la emprendida contra los enemigos de la Cristiandad.

En resumen, podemos afirmar que la petición de ayuda por los bizantinos es el pretexto que utiliza Urbano II para organizar y dirigir un movimiento que asegure el triunfo de Roma frente al poder secular y eclesiástico disidente y que, al mismo tiempo, permita llevar a cabo la reforma moral propugnada por la Santa Sede.

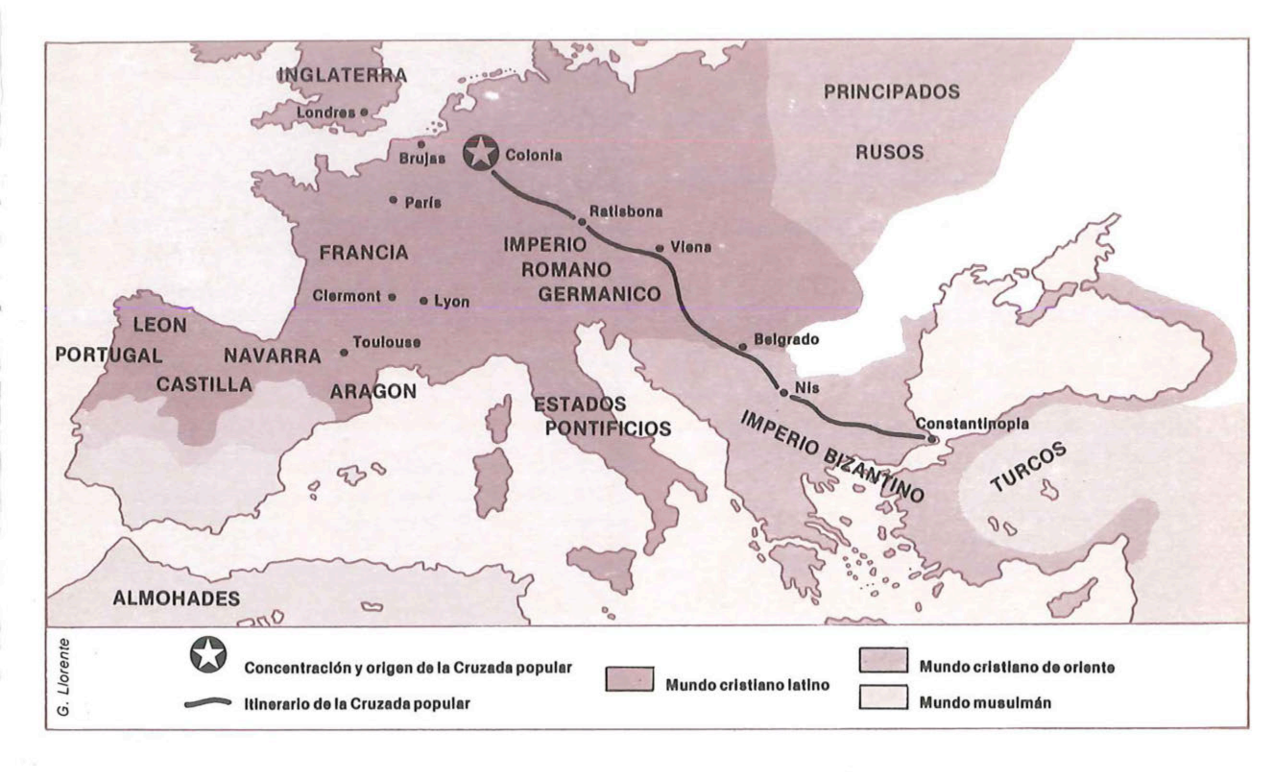
## *Móviles religiosos y económicos*

Occidente responde al llamamiento pontificio impulsado por móviles religiosos y económicos. La liberación de Jerusalén, pedida y dirigida por la Iglesia, es en sí un motivo capaz de atraer a los cristianos; los milagros y prodigios que se suceden por doquier ratifican la justicia de la causa, y la esperanza de lograr la remisión de los pecados por la peregrinación unida a la seguridad de salvar el alma si se muere en el empeño deciden a los cristianos de Occidente a participar en la empresa. Occidente arde en deseos de rescatar Jerusalén, que se describe con palabras bíblicas como la tierra que mana leche y miel, como la nueva tierra de promisión, y los desheredados de la fortuna, aquellos a quienes Europa es incapaz de alimentar, se unen a la Cruzada con la esperanza de hallar nuevas tierras: unos son peregrinos que piensan regresar nuevamente, pero otros llevan consigo a sus mujeres e hijos, van en busca de la tierra prometida; la Jerusalén simbólica ha sido sustituida por la Jerusalén terrena, concreta, capaz de alimentarlos.

Urbano II piensa en una expedición militar organizada y nombra su representante y jefe de la Cruzada a Ademarde Monteuil, obispo de Puy, y jefe militar a Raimundo, conde de Toulouse, pero la expedición se convirtió pronto en una marcha tumultosa dirigida por ermitaños y predicadores populares exaltados como Pedro el Ermitaño y sus discípulos Gualterio Sans-Avoir, Reinaldo de Breis, Godofredo Burel y Gualterio Breteuil en Francia y Orel y Gotescalco en Alemania. En sus predicaciones hacia Colonia, Pedro arrastra una masa de 15.000 personas, formada por desheredados de la fortuna y siervos fugitivos a los que mueve la fe, los estímulos económicos y el fanatismo provocado por visiones apocalípticas y augurios favorables. La Jerusalén celestial ofrecida como premio por Urbano a los muertos en campaña se confundió con la Jerusalén terrena donde estos desgraciados esperaban mejorar su fortuna.

Su prisa era tal que en Colonia el grupo se dividió y los franceses dirigidos por Gualterio Sans-Avoir abandonaron a Pedro el Ermitaño y emprendieron el viaje por su cuenta. Sin organización y sin jefes reconocidos, su paso por Hungría sembró el desconcierto con sus asaltos y saqueos que se prolongaron en tierras bizantinas. Poco después, Pedro seguía a Gualterio con un grupo de más de 20.000 personas, que sólo a duras penas pudieron ser conducidas a Civetot para evitar el saqueo de Constantinopla. En este campamento debían esperar la llegada de los cruzados feudales, pero el éxito de algunas escaramuzas contra los turcos animó a sus jefes que se adentraron en territorio enemigo y fueron fácilmente vencidos. Sólo la presencia de las naves bizantinas impidió el ataque final turco y la eliminación de estos primeros cruzados populares.

A las bandas de Gualterio y Pedro siguieron otras reclutadas por Gotescalco en Alemania, que ni siquiera llegaron a tierra bizantina. Estos grupos hicieron su cruzada particular en las ciudades alemanas atacando a las comunidades judías contra las que se vuelve el odio popular por motivos religiosos y económicos: Jerusalén reaviva el odio contra el pueblo deicida y pronto se acusará a los judíos de actuar como aliados al servicio de los turcos; por otra parte, muchos cruzados tuvieron que recurrir a préstamos de los judíos para comprar su equipo y hacer frente a los gastos de viaje y fueron muchos los que no pudieron cruzarse por tener demasiadas deudas y no estar dispuestos los judíos a aumentar sus préstamos; de aquí a declarar que los judíos boicoteaban la Cruzada no había más que un paso y éste fue seguido del asalto a las comunidades judías de Espira, Worms y Maguncia. Al intentar proseguir estos ataques en Hungría el rey Colomán los




atacó y dispersó a los cruzados dirigidos por Gotescalco y el conde Emich de Leisingen.

## *La Cruzada de los niños*

El fracaso de Pedro el Ermitaño y sus seguidores fue compensado por el éxito de la Cruzada feudal que ocupó Edesa, Antioquía y Jerusalén, donde se mantendrán hasta la unificación del mundo turco. El fracaso de los nuevos intentos de recuperar Jerusalén fue achacado por la religiosidad popular a los pecados de quienes intervinieron en estas campañas: una empresa santa, bendecida por Dios a través de milagros y prodigios y dirigida por el Papa no podía fracasar. De ahí a creer que Dios daría el triunfo a personas inocentes, a una Cruzada de niños, había un paso del que hablan cronistas franceses, alemanes, italianos, belgas, ingleses y austríacos que se hacen eco de la credulidad de las masas y del escaso apoyo que estos movimientos tuvieron en el clero y en los dirigentes de la sociedad.

En 1212, un pastor de la región de Vendome llamado Esteban se cree llamado por Dios a liberar Jerusalén, poniéndose al frente de un ejército de niños a los que pronto se unirán numerosos pobres que algunas fuentes cifran entre 15.000 y 30.000. Al igual que Juana de Arco, siglos más tarde, Esteban busca el apoyo del monarca francés, que aconseja al visionario y a sus seguidores el regreso a sus lugares de origen, no sin antes consultar a los maestros de la Universidad de París sobre la credibilidad y posibilidades de los niños. Muchos siguieron el consejo real y otros se dirigieron a Marsella, donde embarcaron en siete naves de las que dos fueron destruidas por una tormenta, y las restantes, dirigidas por los armadores no a Jerusalén sino a Bujía y Alejandría, donde los cruzados fueron vendidos como esclavos a los musulmanes.

Simultáneamente a esta Cruzada francesa tiene lugar la alemana dirigida por Nicolás de Colonia, que declara haber recibido de un ángel la orden de liberar Jerusalén y afirma que Dios le hará cruzar el mar, como en otro tiempo a los israelitas, a pie enjuto. El ideal que anima a estos cruzados infantiles es recogido en la canción de marcha que les atribuyen los cronistas:

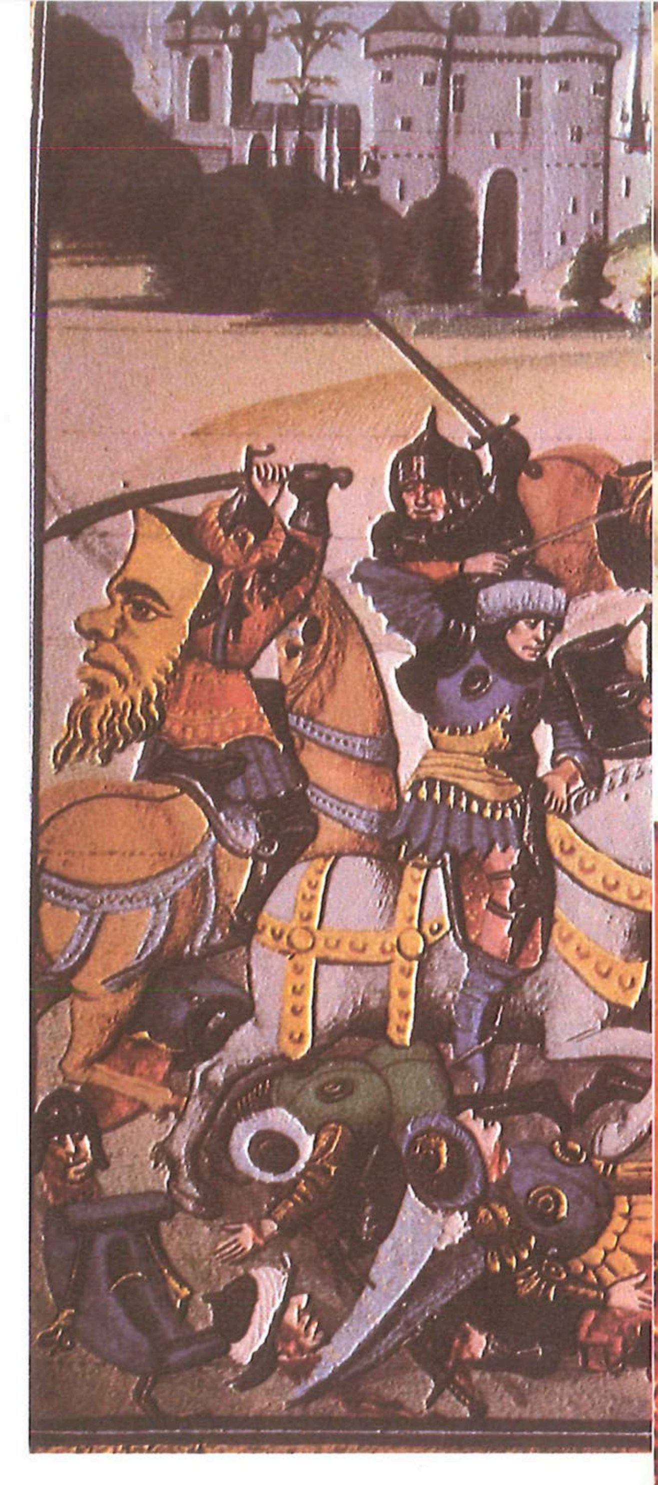
*Nicolás, servidor de Cristo, parte para Tierra Santa.*
*Con los inocentes entrará en Jerusalén.*
*A pie enjuto caminará sobre el mar sin temor.*
*Unirá castamente a jóvenes y doncellas.*
*En honor de Dios realizará proezas tan grandes*
*que por todas partes se oirán los gritos de ¡Paz!, ¡Júbilo! ¡Alabado sea el Señor!*
*Los paganos y los pérfidos, todos serán por él bautizados.*
*Todo hombre cantará en Jerusalén esta canción.*

*La paz pertenece a los cristianos; Cristo está al llegar.*
*Glorificará a los que están rescatados por su sangre.*
*A todos los niños de Nicolás coronará.*

Esta visión mesiánica relacionada con los movimientos milenaristas que ven próxima la llegada del anticristo y con él el fin del mundo no tuvo el éxito esperado por Nicolás. Sus cruzados partieron de Colonia y, siguiendo por Maguncia, Espira, Colmar, la orilla izquierda del Rin y los Alpes, llegaron al norte de Italia donde comenzaron las defecciones y tuvieron que sufrir los ataques de la población local, que reacciona violentamente ante los robos y desmanes que provoca una multitud incontrolada. Un grupo de 7.000 personas dirigidas por Nicolás logró llegar a Génova, de donde son expulsados porque nadie cree en su misión, porque esta multitud puede provocar la carestía y el encarecimiento del trigo en la ciudad y porque se teme que los cruzados alemanes sean utilizados por su emperador en su lucha contra el Pontificado y contra las ciudades italianas. Abandonados a su suerte, los sobrevivientes vuelven a sus lugares de origen, *hambrientos, con los pies descalzos, uno a uno y en silencio,* al decir de los cronistas.

## Las Cruzadas feudales

Urbano II no logró convencer a los reyes europeos ni al emperador alemán para que intervinieran en la Cruzada, pero logró que se cruzaran numerosos nobles que prepararon minuciosamente la expedición sin hacer caso de las urgencias de Pedro el Ermitaño y sus seguidores. Pese al gran número de caballeros cruzados (se habla de 7.000 caballeros y 60.000 peones) no puede hablarse de éxito porque en ningún momento se respetó la dirección nombrada por el Pontífice y puede hablarse de cinco expediciones, de cinco Cruzadas dirigidas, respectivamente, por Godofredo de Bouillon, duque de la Baja Lorena, y su hermano Balduino (grupo lorenés); por Hugo de Vermandois, hermano del rey de Francia; Esteban de Blois y Roberto de Flandes (expedición franco-flamenca); por Roberto de Normandía y por Bohemundo de Tarento, al que obedecen los normandos del sur de Italia para quienes la Cruzada es una continuación de las campañas emprendidas por Roberto Guiscardo. El jefe militar de la Cruzada, Raimundo de Toulouse, sólo manda de hecho sobre sus hombres, sobre los provenzales.



*Los ejércitos cruzados de Godofredo de Bouillón y de Roberto de Flandes y Bohemundo de Tarento derrotan a los árabes ante los muros de Antioquía, que se rinde a los cruzados en 1098 (miniatura del siglo XV, en la obra* Historia de los Emperadores, *Biblioteca del Arsenal, París)*



El contacto con el Imperio oriental, al que llegan por separado, siguiendo unos la vía húngara y otros la marítima desde distintos lugares de Italia, dará lugar a las primeras dificultades al negarse loreneses y normandos italianos a prestar homenaje al emperador, a reconocerse vasallos de Bizancio; sólo después de algunos enfrentamientos armados aceptaron los caballeros reconocer la autoridad imperial y se comprometieron a entregar a los funcionarios imperiales las tierras que conquistaran siempre que hubieran pertenecido antes al Imperio; para vigilar el cumplimiento de los acuerdos se incorporó al ejército cruzado un contingente de tropas griegas que impusieron como primer objetivo la conquista de Nicea, perdida

quince años antes y convertida en capital de los seljucíes. La ciudad se rindió no a los cruzados, que esperaban tomarla por asalto y obtener un cuantioso botín, sino al ejército imperial, salvándose así del saqueo que sufrieron las ciudades tomadas por los *bárbaros* europeos que no perdonarían esta primera pérdida de botín y actuarían en adelante al margen del Imperio y, con frecuencia, sin tener en cuenta la autoridad del legado pontificio y del jefe militar nombrado por Roma.

Bohemundo de Tarento se enfrenta a Raimundo de Saint-Gilles por la posesión de Antioquía, ocupada en junio de 1098, y Balduino de Flandes no tarda en desinteresarse del ejécito cruzado para crearse un señorío en Edesa; en 1099, Godofredo de Bouillon toma Jerusalén y se hace nombrar *Defensor del Santo Sepulcro;* a su muerte le sucederá su hermano Balduino, que adopta el título de *Rey de Jerusalén.* Conquistada la capital del cristianismo, sólo permanecieron en la zona quienes habían logrado crear un señorío, principado o reino: Bohemundo y sus normandos, en Antioquía; Balduino y los suyos, en Edesa y Jerusalén. Raimundo de Toulouse mantuvo la alianza con el emperador bizantino, que le encomendó la defensa de Laodicea y los demás jefes cruzados regresaron a Europa.

El retorno de los cruzados avivó el deseo de participar en nuevas campañas, que se suceden a partir de 1100 bajo la dirección del arzobispo de Milán o de Esteban de Blois, cuyos ejércitos, oficialmente bajo la dirección del representante del Pontífice, no se pusieron de acuerdo; lo mismo ocurrió con los ejércitos mandados por Guillermo de Aquitania, Güelfo de Baviera, Conrado de Alemania, Guillermo de Nevers..., que trasladaron a Siria y Palestina sus diferencias europeas y ni siquiera lograron abrir la ruta terrestre seguida desde Bizancio por los peregrinos: entre Edesa, Antioquía y Jerusalén subsisten principados musulmanes en Acre, Tiro, Sidón, Beirut, Trípoli, Djabala, Alepo... y sobre los dominios cruzados se cierne siempre la amenaza de Bizancio, que no se resigna a perder sus tierras y exige a los nuevos cruzados garantías de su apoyo. La primera Cruzada ha servido en cambio para que adquiera importancia la vía marítima y con ella las ciudades italianas.

Ana Commeno recoge en la *Alexiada* la opinión de la corte bizantina ante estos primeros cruzados a los que califica de bárbaros, groseros, orgullosos y versátiles, avaros, desorganizados militarmente y, no obstante, valientes en el combate, insoportables cuando defienden sus bienes o derechos personales... Las relaciones entre griegos y cruzados se rigen por el interés y la desconfianza; se utilizan mutuamente sin llegar a entenderse; los bizantinos no comprenden el ideal de la Cruzada, en la que ven sólo el deseo de ocupar Constantinopla y las tierras imperiales siguiendo la tendencia de los normandos del sur de Italia, que, como hemos visto, están representados por Bohemundo de Tarento, príncipe de Antioquía.

Para los musulmanes, la Cruzada es una de tantas expediciones bizantinas, realizada ahora con mercenarios francos, y sólo reaccionan cuando comprenden que los cruzados no piensan retirarse; la población indígena, cristiana en su mayoría, de origen armenio, sirio y griego, o de religión musulmana y origen árabe, recibe a los cruzados como libertadores de la opresión turca para poco después darse cuenta de que sólo han cambiado de señor, de que han sustituido a los turcos por los cruzados, tan duros e inflexibles como los primeros a la hora de exigir: en Edesa, Balduino sólo confía en los francos y paga sus servicios con la expoliación sistemáticamente de los pobladores indígenas a los que se considera y trata como a seres de raza inferior; en Jerusalén, soldados y peregrinos pasan a cuchillo a toda la población que hallan a su paso, encierran a los judíos en la sinagoga y le prenden fuego..., por lo que los cruzados quedarán reducidos a sus propias fuerzas y su permanencia dependerá de las ayudas europeas que les lleguen.

## Los dominios francos en Oriente

Rey de Jerusalén, Balduino necesita asegurar sus fronteras, ampliar su territorio para garantizar el viaje de los peregrinos y la llegada de nuevos cruzados y necesita un puerto seguro que no puede ser otro que el de Acre. En el interior precisa más combatientes y dinero para pagarles; los guerreros los encontrará entre los nuevos peregrinos que no cesan de acudir, y el dinero llega en grandes cantidades a través del comercio y, sobre todo, gracias a las donaciones piadosas de los fieles de Occidente, pero éstas se hacen a la Iglesia y, en consecuencia, el rey de Jerusalén sólo podrá serlo si domina a la Iglesia. Idénticos problemas tienen el principado de Antioquía y el condado de Edesa, aunque aquí los problemas económicos son menores por estar Antioquía en una de las rutas comerciales y gozar Edesa de una campiña fértil.

No es posible seguir paso a paso la historia de los Estados latinos, tan pronto enfrentados como en guerra con los turcos, con los fatimíes o con Bizancio, que será durante años el enemigo principal de Antioquía, cuyos príncipes ofrecerán privilegios a Génova a cambio de su ayuda naval contra la flota bizantina. Bohemundo se congració con Roma al sustituir a los clérigos ortodoxos por latinos y llegó a conseguir en 1101 que el papa Pascual II predicara una Cruzada contra Bizancio. Derrotado, aceptó la autoridad del emperador y se comprometió a reponer a los clérigos griegos, promesas que incumplieron sus sucesores, que continuaron la guerra con Bizancio hasta ocupar el puerto de Laodicea, perdido y recuperado en diversas ocasiones.

*Caballero templario (grabado de la* Historia *del padre Mariana)*

Balduino, rey de Jerusalén a la muerte de su hermano Godofredo, dejó Edesa en manos de su primo Balduino de Le Bourg —le sucedería igualmente en Jerusalén— y centró sus esfuerzos en controlar a la Iglesia en el interior para poder disponer del tesoro y en ocupar Acre, Sidón, Beirut y Trípoli en la costa, y tierra adentro, los caminos de Damasco a Arabia y Egipto, país contra el que llegó a realizar una campaña militar. Hacia 1112, al morir Tancredo de Antioquía, todos los dominios cruzados aceptan la autoridad del rey de Jerusalén, pero la unidad no sobrevivirá más allá de 1131, momento en el que los musulmanes inician un proceso de unificación dirigidos por el sultán Zengi y, más tarde, por Noradino y Saladino, que logró unir a los musulmanes de Siria y Egipto, en 1174, y el 2 de octubre de 1187, tras la batalla de Hattin, recuperaba para el Islam Acre, Galilea, Sidón, Beirut, Ascalón y Jerusalén. En menos de cien años desapareció la obra política de los primeros cruzados, que sólo conservarán la plaza de Tiro y, en el norte, el principado de Antioquía.

## Las Ordenes Militares

Los dominios territoriales no sobreviven, pero sí otra de las creaciones de las Cruzadas: las Ordenes Militares nacidas para proteger y ayudar a los peregrinos. En Jerusalén existía desde mediados del siglo XI una cofradía cuyos miembros se dedicaban a atender a los peregrinos en la alberguería y hospital que poseían junto a la iglesia de San Juan; a partir de 1119 esta cofradía caritativa se transformaría en una orden religiosa comprometida no sólo en la atención a los peregrinos, sino también en su defensa militar. De su antiguo hospital y de la proximidad a la iglesia de San Juan tomarían el nombre de orden del Hospital o de San Juan.

La transformación se debió, sin duda, al ejemplo dado en 1118 por Hugo de Payns, cruzado procedente de Champagne, que con ocho compañeros fundó una cofradía religioso-militar destinada a proteger a los peregrinos que se dirigían a los Santos Lugares; su labor fue reconocida por el rey de Jerusalén que les cedió una parte de las dependencias del palacio real, el antiguo templo de Salomón, del que tomaron el nombre: orden del Temple o del Templo.

Las Ordenes vienen así a recordar el viejo ideal de la Cruzada-Peregrinación olvidado por

los barones a los que absorbe la conquista y defensa de sus dominios. Ambas órdenes fueron reconocidas por Roma en 1120 (el Hospital) y en 1128. Sus miembros son monjes y guerreros al mismo tiempo, sometidos a los votos de pobreza, castidad y obediencia. Mientras los hospitalarios compaginan la actividad caritativa de épocas anteriores con la defensa de los peregrinos, el Temple es exclusivamente militar: los monjes-soldados acuden a las ciudades costeras en busca de los peregrinos, les sirven de escolta armada en el camino y los acompañan en su peregrinación. Desde 1130, cada orden adopta un hábito: manto blanco con cruz roja los templarios y manto negro con cruz blanca los hospitalarios.

La favorable acogida que Occidente dispensó a las Ordenes hizo que el número de sus caballeros aumentara rápidamente y con ellos su potencia militar, que fue utilizada por el rey de Jerusalén para combatir a los musulmanes en campo abierto o desde las plazas fuertes y castillos que les fueron confiados con el reino. La defensa de los peregrinos se hace de modo indirecto: manteniendo el reino libre de enemigos. El apoyo real y la ayuda económica que les llega de Occidente donde reciben numerosas donaciones, convierte a las órdenes en verdaderas potencias militares y económicas independientes en la práctica, aunque en teoría dependan de Roma.

A imitación de estas órdenes surgirían otras en Jerusalén y en otros lugares de la Cristiandad amenazados por los musulmanes: la del Santo Sepulcro, cuya fundación se atribuye al obispo Arnulfo de Jerusalén, la de los Caballeros Teutónicos, creada por cruzados alemanes que trasladaría su campo de acción desde Jerusalén a tierras alemanas donde se uniría a la orden de los Caballeros Portaespadas en la conquista de Estonia y Livonia en el siglo XIII...

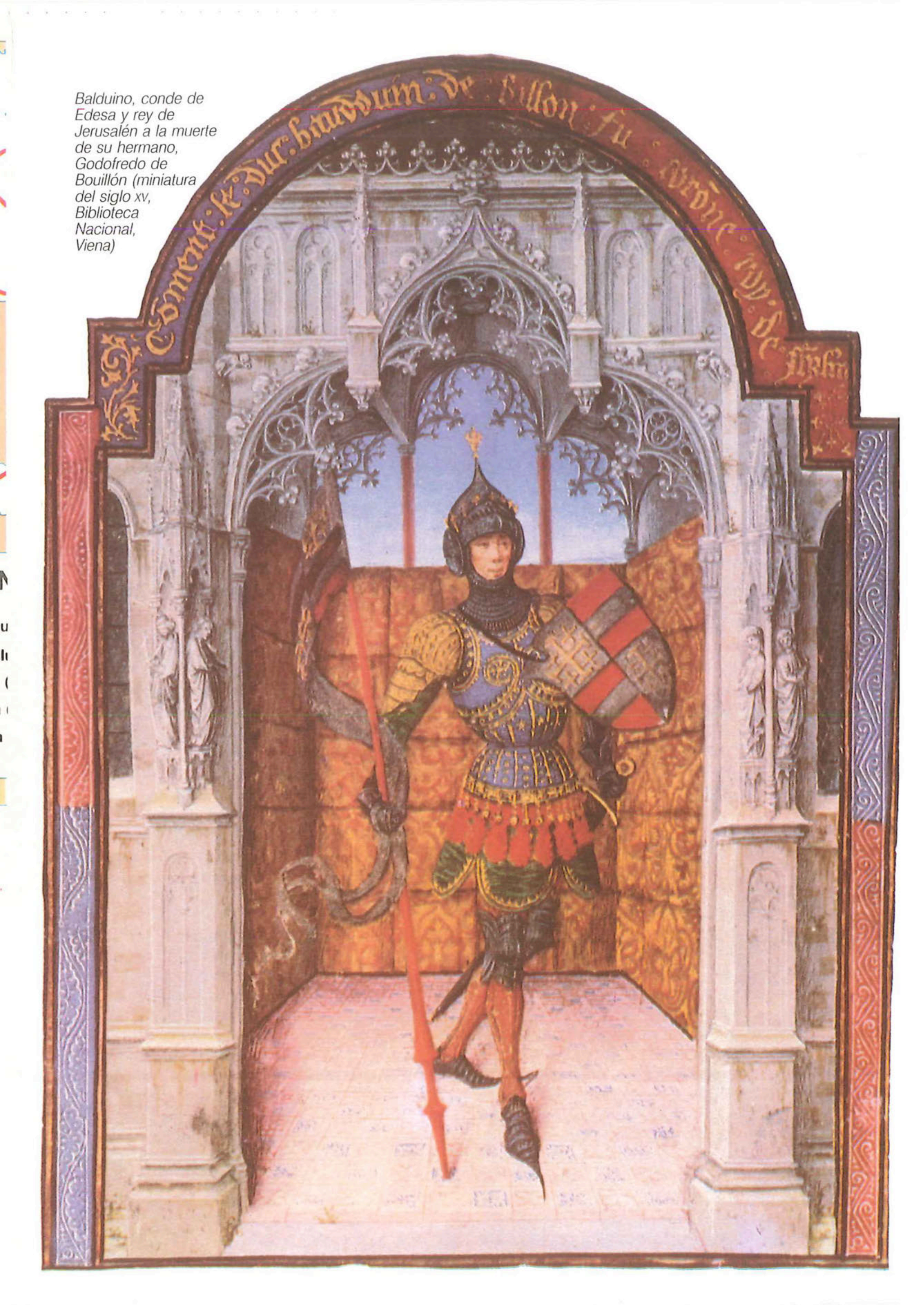
En la Península, en zonas de Castilla y León amenazadas por los musulmanes, se crearían las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara en el siglo XII, la de Avis en Portugal y, para el rescate de los cautivos, la orden de Nuestra Señora de la Merced en Barcelona en el siglo XIII. Al desaparecer la orden del Temple, en 1311, sus bienes pasaron a otras órdenes o dieron lugar a la creación de nuevas, como la de Montesa en la Corona de Aragón y la de Cristo en Portugal.

Hasta 1291, los cruzados se mantienen en San Juan de Acre y con ellos las Ordenes, que pierden su razón inicial de ser al perderse la última posesión latina; los sanjuanistas podrán mantenerse gracias a su actividad hospitalaria; en el aspecto militar, los hospitalarios defendieron Chipre tras la caída de Acre y en 1310 conquistaron Rodas, por lo que también se les conoce como caballeros de Rodas. Expulsados de la isla en 1522 por Solimán II, Carlos V les ofreció la isla de Malta en 1530 y en ella permanecieron hasta 1798 adoptando desde entonces el nombre de *Caballeros de Malta,* con el que son conocidos en la actualidad.

El Temple, una vez perdida su razón de ser militar, suscita recelos en el mundo eclesiástico y en el político: se acusa a los caballeros de prácticas y creencias extrañas a la fe y, sobre todo, la monarquía francesa está interesada en la desaparición de la orden que ha comenzado prestando dinero a los peregrinos para que puedan realizar el viaje y ha terminado convertida en el banquero de la monarquía. El proceso iniciado en 1307 finaliza en 1312 con el decreto de disolución firmado por Clemente V en 1312.

## *Reyes en la Cruzada*

La pérdida de Edesa en 1144 fue seguida de una embajada armenia al papa Eugenio III para pedir de nuevo la ayuda de Occidente; la predicación de esta segunda Cruzada plantea los mismos problemas ya vistos en la primera: predicadores populares recorren Europa excitando a las masas e incitándolas a tomar venganza en los judíos; sus predicaciones acaban con frecuencia en tumultos y motines populares en los que se mezcla el fervor popular con la protesta ante las desigualdades sociales o la actuación del clero, que no vive de acuerdo con los ideales evangélicos de pobreza. Estos predicadores son un peligro social al que la jerarquía eclesiástica contrapone la figura de San Bernardo de Claraval, organizador del Císter, defensor del orden, de la Iglesia oficial que no acepta la predicación voluntaria, que considera que enseñanza y predicación están reservadas a los clérigos. Bernardo desautoriza a los predicadores populares, se opone a las matanzas de judíos, culpa a Pedro el Ermitaño de los desastres de la primera Cruzada y dirige su llamamiento no a las masas, sino a los hombres de guerra a los que ofrece el perdón de sus pecados si participan en la Cruzada. Esta se convierte en un modo de hacer penitencia y en ella participarán numerosos alemanes dirigidos por el emperador Conrado, los franceses bajo su rey Luis VII, quizá para hacerse



*Balduino, conde de Edesa y rey de Jerusalén a la muerte de su hermano, Godofredo de Bouillón (miniatura del siglo* XV, *Biblioteca Nacional, Viena)*

perdonar el incendio de la iglesia de Vitry con 1.000 personas dentro, y un grupo de nobles ingleses que no llegarían a Tierra Santa: su paso por las costas de Portugal coincidió con el ataque cristiano sobre Lisboa y puestos a luchar contra los musulmanes prefirieron colaborar en la conquista de la ciudad.

El emperador alemán concibe la Cruzada como un torneo medieval al que acude rodeado de Federico de Suabia y de los reyes de Bohemia y Polonia; realiza el viaje por tierra con los consabidos problemas en Bizancio, y seguro de su fuerza entra en combate sin esperar al rey de Francia; su ejército fue destrozado en Dorilea. No tuvo más suerte Luis VII, al que negaron su apoyo los príncipes cruzados y perdió la mayor parte de su infantería. Juntos, Conrado y Luis fracasaron en un ataque a Damasco, y esta primera expedición real sólo sirvió para unir a los musulmanes en torno a Noradino y para sellar una alianza entre los emperadores griego y alemán que acordaron atacar Sicilia y repartirse la isla.

La actuación de Luis durante la Cruzada acentuó la falta de entendimiento entre el rey de Francia y su mujer Leonor de Aquitania que le acompañaba; el matrimonio se rompió poco más tarde y Leonor volvió a casarse, esta vez con Enrique, duque de Normandía, conde de Anjou y rey de Inglaterra que unía a sus dominios Aquitania y se convertía en vasallo de Francia con fuerza superior a la del rey. Con este matrimonio se inicia la guerra franco-inglesa que tendrá su continuación en la llamada Guerra de los Cien Años.

## *La Cruzada invencible*

La caída de Jerusalén en manos del Islam conmocionó a la Cristiandad, que se dispuso a poner fin a sus querellas y a organizar una expedición definitiva. Bizantinos y sicilianos pusieron fin a la guerra y el rey de Sicilia envió una flota en ayuda de los cruzados. Los reyes de Inglaterra y de Francia firmaron la paz y se prestaron a cruzarse junto con el conde de Flandes que actúa de intermediario entre ambos, y el emperador alemán Federico I Barbarroja se apresuró a ponerse al servicio de la Cruzada que, en opinión de los contemporáneos, habría de ser la definitiva. Las buenas intenciones dieron pronto paso a la realidad: la guerra franco-inglesa se prolongó hasta 1189, y sólo en 1190 pudieron cruzarse Felipe II Augusto y Ricardo Corazón de León; el paso de los ejércitos imperiales por tierras bizantinas fue utilizado para pedir al alemán que destronara al emperador griego, y Federico murió ahogado en 1190 al cruzar el río Calicadno en su marcha hacia Palestina donde el peligro musulmán no había logrado unir a los cruzados: el último rey de Jerusalén, Guido de Lusignan, fue liberado por Saladino e inició la guerra contra Conrado de Montferrato, el salvador de Tiro.

Franceses e ingleses, cuyo fervor fue estimulado por la autorización pontificia de un impuesto extraordinario llamado desde entonces el *dinero de Saladino,* embarcan en Génova y Marsella respectivamente y acuerdan encontrarse en Sicilia donde Ricardo, pretextando malos tratos a su hermana Juana, viuda de Guillermo II, saquea Mesina y exige un cuantioso rescate para abandonar la isla. Se detiene de nuevo en Chipre, sublevado contra Bizancio y ocupa la isla con la ayuda del destronado rey de Jerusalén, y llega a tiempo de participar en el cerco y toma de Acre en 1191. La posesión de esta plaza fue el pobre resultado de esta Cruzada que en Occidente tuvo importantes consecuencias: la posesión de Acre dio lugar a enfrentamientos sobre Ricardo de Inglaterra y Felipe de Francia y entre Ricardo y Leopoldo de Austria y cuando Ricardo regresó a Europa por tierra fue hecho prisionero por el duque de Austria y retenido durante años con la aquiescencia de Felipe Augusto al que interesaba el alejamiento de Ricardo de Inglaterra. Indirectamente, la Cruzada sirvió para que la monarquía francesa afianzara su autoridad.

En Oriente continúan los enfrentamientos entre el rey de Chipre, Guido de Lusignan, y el rey de Jerusalén cuyos dominios se limitan a Acre y Tiro. El primero cuenta con el apoyo de los mercaderes y naves pisanas y el segundo con la alianza genovesa, sin que de nada sirviera la llegada de nuevos cruzados como los alemanes enviados por Enrique VI en 1196 cuyo único resultado fue la creación de la Orden de los Caballeros Teutónicos, originada en un hospital de Acre para peregrinos alemanes y transformada pronto en orden militar.

## *Desviaciones de la Cruzada*

Los fracasos de las Cruzadas de los reyes no desanimaron a los occidentales que siguieron enviando combatientes a Tierra Santa. Dividido el Imperio entre güelfos y gibelinos, es decir enfrentados Pontificado e Imperio, y de nuevo en guerra Francia e Inglaterra, Inocencio III predica una nueva Cruzada que dirigi-

rán Teobaldo de Champaña, Balduino de Flandes, Bonifacio de Montferrato y Simón de Montfort entre otros. La situación del norte de Italia y de Alemania hace inviable el viaje por tierra y se busca una potencia marítima que proporcione las naves necesarias. Venecia, previo pago, ofrecerá sus barcos, pero la Cruzada no llegó a realizarse por muerte de Teobaldo al que sustituyó Bonifacio de Montferrato, partidario del emperador alemán, que sustrae la Cruzada a la influencia pontificia y de acuerdo con los intereses imperiales y venecianos dirigió a los cruzados no contra Egipto sino contra Bizancio, nada extraño si recordamos que años antes Bohemundo de Antioquía y Luis VII de Francia habían conseguido que se predicara la Cruzada contra los griegos.

En principio, el cambio de destino se hace dentro del espíritu cruzado: Egipto es la base de los musulmanes desde la época de Saladino y contra el sultán al-Adil se dirigirá la Cruzada. Venecia se compromete a transportar las tropas durante un año a partir del 28 de junio de 1202 sin que hasta esta fecha llegaran los cruzados; el retraso permitió a al-Adil ofrecer a Venecia y a las demás ciudades italianas importantes privilegios comerciales para que se desinteresaran del transporte de los combatientes, pero puesto que Venecia tenía las naves a punto y comenzaban a llegar los cruzados, ofreció a éstos la posibilidad de saldar su deuda ayudando a los venecianos a ocupar Zara, en poder de los húngaros.

Tomada la ciudad en 1202, Bonifacio de Montferrato recibió una oferta desde Bizancio para reponer en el trono al emperador depuesto y la oferta interesó a todos: a Bonifacio por estar apoyada por el emperador alemán, a los cruzados en general porque el emperador ofrecía hombres y dineros para la campaña egipcia, y al dogo veneciano que veía en la expedición importantes beneficios comerciales. Alejo IV fue repuesto en el trono y para cumplir sus promesas creó nuevos impuestos contra los que se sublevó la población. Los cruzados tomaron por asalto Constantinopla en 1204 y nombraron emperador a uno de los suyos, Balduino de Flandes. Venecia fue la gran triunfadora: se congració con Roma sustituyendo al patriarca ortodoxo por un veneciano de rito romano y se reservó las tres octavas partes de la ciudad, las más aptas para sus actividades comerciales. Los servicios del jefe cruzado, Bonifacio, fueron compensados con la entrega de Macedonia, Tesalónica y Creta, que vendió a los venecianos.

Balduino y sus sucesores utilizan el título imperial pero no son emperadores; son señores de tan sólo una cuarta parte del Imperio. Del resto, la mitad es para los venecianos, además de las tres octavas partes de Constantinopla, y la otra mitad se distribuye entre los dirigentes cruzados que tienen sus tierras en calidad de feudos bajo la soberanía teórica del emperador. La aristocracia bizantina se agrupa en parte alrededor de Teodoro Lascaris, miembro de la familia imperial, que desde Nicea intenta restaurar el Imperio griego en guerra con los latinos, y con los búlgaros y turcos, y con otros aristócratas bizantinos que dominan el despotado del Epiro o el reino de Trebisonda. En 1261, contando siempre con la ayuda de Génova, los griegos recuperan Constantinopla y restauran el Imperio bizantino destruido por los cruzados.

## *La guerra santa escapa al control pontificio*

Los dominios latinos en el Imperio atraen a los caballeros de Occidente que pierden interés por Tierra Santa. El rey de Jerusalén y el príncipe de Antioquía se ven reducidos a sus propias fuerzas y a las alianzas que puedan pactar con armenios o turcos; ni siquiera pueden confiar en las Ordenes Militares debido al enfrentamiento entre sanjuanistas y templarios. La ruta terrestre de las peregrinaciones se cierra debido a los conflictos entre latinos y griegos y frente a esta situación reaccionan los occidentales organizando, con el resultado que sabemos, las Cruzadas de los niños.

Sólo a partir de 1217 llegan nuevos caballeros dirigidos por el rey de Chipre, por Andrés de Hungría y por Leopoldo de Austria que actúan descoordinados y sólo consiguen ocupar Damietta, en Egipto, durante algún tiempo. El rey de Jerusalén, Juan de Brienne, busca nuevos apoyos en Europa a través de enlaces matrimoniales: su hija Yolanda casará con el emperador alemán Federico II que se convierte así en rey teórico de Jerusalén interesado, por tanto, en la ocupación de la Ciudad Santa aunque no pueda contar con la ayuda pontificia ni gozar de los beneficios de la Cruzada por estar excomulgado.

La pugna entre el Pontificado y el Imperio, que se halla en el origen de la primera Cruzada, adquiere una nueva dimensión a mediados del siglo XII cuando Federico I nombra antipapas, interviene militarmente en el norte de Italia, hace canonizar a Carlomagno como símbolo del poder imperial y añade al Imperio Romano Germánico el calificativo de Sacro



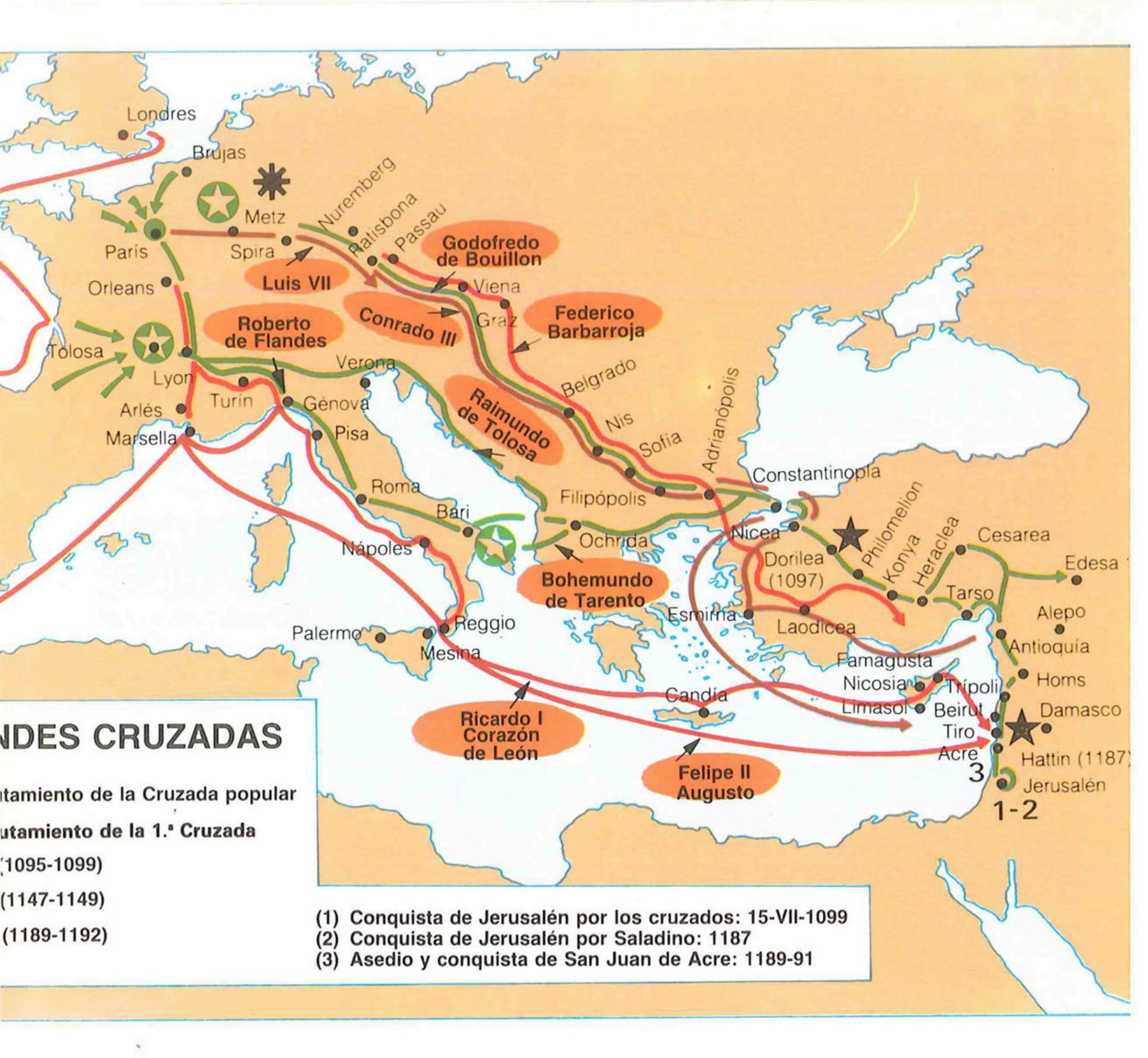

*Saladino derrota a los caballeros cristianos y reconquista Jerusalén, el 2 de octubre de 1187 (miniatura persa del siglo XVI)*

para realzar el origen divino de su poder. El cerco italiano se completa con el matrimonio del heredero Enrique con Constanza de Sicilia: los dominios pontificios quedan encerrados entre los imperiales por el reino de Sicilia en el sur y por el Imperio en el norte y Roma intentará evitar que se consolide la situación basándose en que el Imperio no es electivo sino hereditario y apoyando a los candidatos opuestos a la elección de los Staufen, de la familia de Federico I.

El fracaso pontificio se plasmó en la unión de Sicilia y Alemania en la persona de Federico II, nieto de Federico I, contra el que Roma lanzó la excomunión. Será el excomulgado quien dirija en 1227 la Cruzada que ya no es, por tanto, una guerra ordenada por el Pontífice. Federico prefiere en Jerusalén la diplomacia a una guerra que le mantiene alejado de Italia y negocia con al-Kamil la anexión de Jerusalén a los restos del reino latino. El acuerdo no fue bien recibido ni por los latinos ni por los musulmanes a pesar de que se permitía a éstos el culto islámico en la Ciudad Santa, y las disputas entre cristianos permitieron que de nuevo fuera ocupada Jerusalén por los musulmanes en 1244.

## *Guerra, diplomacia y misiones*

La actuación de Federico II coincide en el tiempo con la aparición en Asia del poder mongol que no tardará en lanzarse contra los musulmanes. Occidente ve en los pueblos asiáticos, a los que se cree cristianizados, un




auxiliar valioso para recuperar Jerusalén, y a tierras mongolas se envían embajadas para concertar alianzas, al tiempo que desde Francia se organiza una nueva Cruzada dirigida contra Egipto. San Luis logró ocupar Damietta en 1249 pero un año más tarde su ejército fue derrotado y el rey hecho prisionero y obligado a pagar un fuerte rescate para obtener la libertad. Tras permanecer algún tiempo en Acre, donde fue aceptado como regente, San Luis regresó a Francia en 1254 y con su marcha resurgieron los enfrentamientos y se llegó a la guerra abierta entre Tiro y Acre, apoyada la primera por los genoveses y Acre por venecianos, marselleses y catalanes. La orden del Hospital apoyó a los genoveses, la Teutónica y la del Temple a los venecianos, dando así lugar a la guerra de San Sabas en 1257. Esta guerra tuvo repercusiones en Bizancio donde Venecia apoyaba a los latinos y Génova a los griegos de Nicea que lograron recuperar Constantinopla en 1261. En 1270 San Luis intentó una nueva Cruzada, esta vez contra Túnez, y allí encontró la muerte.

San Luis dirige sus ejércitos contra los musulmanes y espera que desde Asia los mongoles ataquen a su vez; las negociaciones para esta acción combinada han sido encomendadas a los frailes Juan de Plan Carpino y Guillermo de Rübruck cuyos viajes a la corte mongol en 1246-1247 y 1253-1255 son descritos en la *Historia Mongolorum* del primero y en el *Itinerarium* del segundo. Juan viaja enviado por el Papa antes de la Cruzada de San Luis, y Guillermo es uno de los embajadores que el rey de Francia envía desde San Juan de Acre. El camino abierto por los clérigos a partir de las Cruzadas será pronto seguido por los mercaderes venecianos Nicolás y Mateo Polo (1260-1269) que regresan

a Occidente como embajadores del Gran Kan mongol Kubilai.

Conocemos el contenido de su embajada gracias al *Libro de las Maravillas,* escrito treinta años más tarde por el más conocido de los viajeros occidentales: Marco Polo. Según éste, Kubilai habría pedido al Papa que le enviase *cien hombres sabios en la religión y la doctrina cristiana, que conociesen las siete artes y fuesen capaces de enseñar a su pueblo, de argumentar hábilmente y de mostrar con claridad a él y a los idólatras y demás gentes sometidas a su poder que toda su religión es falsa y que todos los ídolos que adoran en sus casas son cosas diabólicas...*

A los viajes occidentales, que no consiguen poner en marcha la alianza militar pero amplían extraordinariamente el mundo conocido, responden los mongoles enviando sus propios embajadores como los llegados a Inglaterra, Roma o Francia en 1275, 1276, 1277... Ocho años después, Occidente contemplará por primera vez a dos chinos, Rabán Sauma y su compañero Marcos, sacerdotes nestorianos de Pekín que, a imitación de los occidentales, deciden peregrinar a Jerusalén. El interés oriental por la Ciudad Santa no es nuevo: Kubilai había pedido a los hermanos Polo que pidieran al Papa *un poco del aceite de la lámpara que arde ante el sepulcro de Dios en Jerusalén.* La guerra impedirá a los chinos llegar a Jerusalén y el Kan mongol les pedirá que se dirijan a Roma para pedir al Papa una alianza militar contra los musulmanes; fueron bien acogidos en Nápoles, Roma, Génova, París, Burdeos... donde visitaron todas las iglesias como haría cualquier otro peregrino, pero sus peticiones de ayuda militar no fueron atendidas y en 1291 desaparecía definitivamente el reino de Jerusalén al perderse San Juan de Acre.

## De la Cruzada contra los albigenses a la Cruzada contra Túnez en 1270

Los fines de la Cruzada, la Cruzada misma, se han visto deformados desde sus orígenes por los encargados de realizarla, que dan preferencia a sus intereses personales sobre la ocupación de la Ciudad Santa y el desarrollo de las peregrinaciones y pronto se confundirá la Cruzada con la guerra contra el Islam, sea por la defensa de Jerusalén, de la Península Ibérica, de Africa, de Asia Menor... A esta deformación seguirán otras y se dará el nombre de Cruzada a la expedición de Bohemundo de Tarento contra Bizancio, al ataque de Venecia contra Constantinopla, y, en general, a las guerras contra los no católicos, sean éstos infieles, herejes o cismáticos.

Los deseos de Inocencio III de reducir a los herejes albigenses del sur de Francia se combinan con la política expansiva de Felipe II de Francia que utilizará la Cruzada para incorporar a sus dominios Provenza y Toulouse; el *Drang nach Osten,* la expansión alemana hacia el Elba, se considerará verdadera Cruzada por dirigirse contra infieles y la orden Teutónica fundada para la defensa de Jerusalén será la que dirija la guerra contra los eslavos... y como hereje es todo aquel que no acepte la autoridad de Roma, la Cruzada, los medios empleados para las expediciones a Jerusalén serán utilizados contra los rebeldes y se hablará de Cruzada en las luchas entre Inocencio IV y Federico II de Alemania, entre Pedro el Grande y de Aragón y el aliado del Pontífice Felipe IV de Francia, entre los partidarios de los papas de Roma y los de Aviñón cuando se produzca el cisma eclesiástico en el siglo XIV, y realmente todas estas guerras conservan su carácter de Cruzada en cuanto que lo esencial en ellas es la demostración, la prueba del supremo poder pontificio.

Absorbidos por la lucha política, los pontífices han descuidado aspectos importantes de la reforma cluniacense como la renovación moral, la vuelta a los modos de vida de los primitivos cristianos... Son numerosos los fieles decepcionados y pronto surge un amplio movimiento de crítica de la Iglesia que incluye desde el simple deseo de una reforma moral del clero hasta la negación de toda organización eclesiástica. De estos movimientos surgirán por un lado órdenes religiosas como las de los dominicos o los franciscanos, y de otro grupos heréticos que adquieren especial fuerza en el sur de Francia entre mercaderes y artesanos.

La política no es ajena al éxito de estos movimientos de pobreza: la jerarquía católica era directa o indirectamente un inestimable auxiliar político de los monarcas franceses en su política de reconstrucción de la monarquía y los condes de Toulouse y Provenza aprovecharon la hostilidad de los albigenses contra la jerarquía para defender la independencia de sus dominios. La actuación combinada de la Iglesia y de la monarquía francesa pondría fin a la disidencia religiosa y a la independencia política a través de una Cruzada que pasaría a sangre y fuego las tierras occitanas en 1213.

La Cruzada contra los albigenses, protagonizada por Simón de Montfort, uno de los no-

bles que intervino en la campaña que acabó con el Imperio griego, tuvo entre otras consecuencias la vinculación de Toulouse y Provenza a la monarquía francesa en la rama segundona de los Anjou y la enemistad entre ésta y los reyes de Aragón, protectores de los condes tolosanos y provenzales. A las diferencias político-dinásticas se añaden las económicas cuando los angevinos intentan potenciar la actividad comercial de Marsella en clara competencia con Barcelona; ambas ciudades se disputan el control del Mediterráneo occidental y una y otra pretenden monopolizar el comercio con Túnez y el norte de Africa, apoyándose u oponiéndose a la política pontificia.

En las disputas entre el Pontificado y el Imperio, el Papa cuenta en el siglo XIII con el apoyo de los reyes franceses cuyos servicios pagará en 1250, al morir Federico II. Roma busca separar el sur de Italia de Alemania y mientras en el Imperio apoya a Ricardo de Cornualles, hermano del rey de Inglaterra y cruzado en Tierra Santa en 1239, cede el reino del sur de Italia y Sicilia a Carlos de Anjou que dispone así de un soporte político para intervenir en la política y en el comercio norteafricano. Poco después de ser nombrado rey de Sicilia, Carlos accederá a los títulos de rey de Jerusalén y de emperador latino de Constantinopla y se convierte en el primer interesado en hacer realidad los sueños cruzados del Pontífice romano.


*Federico I* Barbarroja *con indumentaria de cruzado (Biblioteca Vaticana)*

Las nuevas Cruzadas habrán de partir de Sicilia y para ello es necesario que Carlos sea aceptado en la isla donde su nombramiento choca con los intereses de la Corona de Aragón, cuyos reyes han organizado milicias cristianas al servicio de los reyes musulmanes de Túnez y han favorecido la instalación de colonias de mercaderes catalanes en las principales ciudades tunecinas. Como esta actividad político-económica de los reyes de Aragón precisa el apoyo o la benevolencia de los sicilianos, si Carlos de Anjou secunda la política pontificia, Pedro el Grande apoyará a los herederos de Federico II en Sicilia y casará con la heredera del reino, Constanza, y acoge en la corte aragonesa y entre las milicias catalanas de Túnez a los sicilianos que se oponen a Carlos. En este contexto tiene lugar la Cruzada de San Luis de Francia contra Túnez en 1270, inspirada y dirigida realmente por Carlos de Anjou, que toma el mando oficialmente al morir Luis IX.

El único resultado tangible de la Cruzada fue la disolución de las milicias catalanas acompañada de la ruptura del acuerdo comercial con los mercaderes de Barcelona y de la firma de un nuevo tratado favorable al comercio marsellés y siciliano. Barcelona-Aragón contraatacaron fomentando los levantamientos de la nobleza siciliana que culminan en la revuelta de 1282 conocida con el nombre de *Vísperas Sicilianas,* tras las cuales Pedro el Grande de Aragón ocupó la isla y redujo a los angevinos a las tierras del sur de Italia. Así desapareció el último gran proyecto cruzado pontificio basado en la unión de Sicilia-Jerusalén-Constantinopla en la persona de Carlos de Anjou. El Mediterráneo occidental no sería un mar angevino sino catalán, y tropas aragonesas intervendrán en Bizancio, primero al servicio del emperador griego y más

tarde de manera independiente creando los ducados de Atenas y Neopatria, a comienzos del siglo XIV.

## *Ultimas Cruzadas*

Los fracasos militares no impidieron la actividad de los mercaderes genoveses y venecianos ni el envío de nuevos misioneros a Asia. En 1271 los hermanos Polo, acompañados esta vez por Marco, realizaron un segundo viaje que se prolongó durante cerca de veinticinco años y simultáneamente se establecían misiones en Persia; en 1288 el franciscano Juan de Monte Corvino, actuando como embajador pontificio llega a la India y China, desde donde envía a Occidente cartas de gran interés para el conocimiento de Oriente.

Desde el punto de vista militar se intentará utilizar Chipre como base para nuevas expediciones, pero el excesivo número de refugiados y la presencia en la isla de las Ordenes Militares, enfrentadas entre sí, provocaron disturbios que impidieron cualquier acción. Occidente no se sentía interesado en nuevas Cruzadas aunque surgieron predicadores como el mallorquín Ramón Llull que abogaba por una Cruzada que se iniciaría en España, pasaría a Africa y desde aquí a Egipto y Palestina. La destrucción de la orden del Temple por Felipe IV de Francia acabó con los últimos ideales de Cruzada aunque siga dándose tal nombre a expediciones militares como las realizadas por Pedro de Chipre contra Alejandría en 1365. La falta de acuerdo entre los cristianos latinos y ortodoxos sirvió para fortalecer a los turcos de Osmán, pequeño jefe en 1300, que pudo ser detenido momentáneamente por los almogávares catalanoaragoneses hasta que éstos se desvincularon del Imperio y crearon sus propios dominios en Atenas y Neopatria. Amadeo IV de Saboya organizaría una nueva Cruzada, tan inútil como las anteriores, para detener el avance de los osmanlíes en 1366, pero Occidente no pudo evitar que el peligro turco llegara hasta Hungría a fines del siglo XIV. En 1453 Muhammad II tomaba Constantinopla y ponía fin definitivamente a la existencia del Imperio bizantino, considerablemente debilitado desde la aparición de los cruzados en Oriente.

Desde el momento en que toda guerra contra los musulmanes es Cruzada, la Península se convierte en tierra de cruzados, lo que no impide que algunos nobles y reyes hispanos realicen o intenten el viaje a Jerusalén o finjan realizarlo, como Pedro el Grande de Aragón para enmascarar en 1282 los preparativos de la ocupación de Sicilia, pero en líneas generales los hispanos combaten al Islam en la Península y a ella acuden numerosos europeos desde fines del siglo XI con espíritu cruzado. Entre quienes intervienen activamente en la Cruzada oriental figura Teobaldo, conde de Champaña y rey de Navarra y, de modo indirecto, Jaime II de Aragón al permitir y propiciar la formación de compañías de almogávares al servicio de Bizancio, en continua guerra contra los turcos. La actuación de estos soldados ha sido descrita en la *Crónica* de uno de sus protagonistas, Ramón Muntaner.

## *La Orden de Santiago*

Menos conocidas son las ofertas hechas a los caballeros de la orden de Santiago para acudir en defensa del Principado de Antioquía y del Imperio Latino de Constantinopla. Diez años después de su fundación, la orden de Santiago es suficientemente conocida y apreciada fuera de la Península y Bohemundo III de Antioquía se dirige en septiembre de 1180 al maestre Pedro Fernández para ofrecerle una serie de castillos siempre que en el plazo de un año acuda a Antioquía con suficiente número de caballeros para intentar la conquista. Los caballeros de Santiago no acudieron a la llamada del príncipe antioqueño y tampoco participarían en la defensa de Constantinopla, a pesar de haber firmado acuerdos, en 1246, con el emperador Balduino II; desde el comienzo de su reinado, Balduino busca ayuda en Occidente y la paga con la entrega de tierras en el Imperio o con el empeño o venta de cuantas reliquias tiene a su alcance o inventa: la *Corona de espinas de Nuestro Señor* fue cedida a Venecia en 1238 en prenda de un préstamo; se venden infinitos fragmentos de la Santa Cruz, trozos de las espinas y hasta pañales del Niño Jesús...

Al maestre Pelay Pérez Correa se le ofrece una cantidad de dinero, la ciudad de Visoya, el castillo de Medes, la quinta parte de las tierras que el Imperio gane mientras los santiaguistas estén en Bizancio y la cuarta parte de las que conquisten personalmente, a cambio de que envíe 300 caballeros, 200 ballesteros y 1.000 peones durante dos años. Ni Fernando III ni su hijo Alfonso X permitieron la salida de grupo tan numeroso de caballeros y, por su parte, Balduino fue incapaz de reunir el dinero ofrecido y los santiaguistas cam-

Arriba, izquierda: *Ramón Llull, impulsor de una cruzada que debería partir de España (detalle de su escultura funeraria, iglesia de San Francisco, Palma de Mallorca).* Arriba, derecha: *Pedro III* el Grande *(capitular del* Llibre Verd, *siglo XIV-XV, Archivo Municipal de Historia, Barcelona).* Abajo: coques *medievales catalanas con las que los reyes catalo-aragoneses impulsaron el comercio y las expediciones militares por el Mediterráneo (detalle del retablo de Santa Ursula, siglo XIV, iglesia de San Francisco, Palma de Mallorca)*

biaron la Cruzada oriental por la ocupación de Sevilla.

Aunque no participen en la Cruzada, los castellanos no se desentienden de lo que ocurre en Oriente y en sus crónicas pueden encontrarse referencias a los avances turcos del siglo XIV o la liberación de León V de Armenia gracias a los buenos oficios de una embajada conjunta de castellanos y aragoneses en 1380. Juan I de Castilla no se limitó a pedir la libertad de León, *de los reyes de Chipre, de un linaje muy alto que decían de Lusiñano,* sino que cuando el rey llega a Badajoz para agradecer su libertad, Juan lo atendió espléndidamente y le dio con carácter vitalicio las villas de Madrid, Villarreal y Andújar y una cantidad de dinero al año. Unos años más tarde, Enrique III emularía a San Luis de Francia e intentaría frenar los avances turcos mediante una alianza con Tamerlán al que envió una embajada de la que se conserva el relato escrito por Ruy González Clavijo y su compañero el dominico Alfonso Páez de Santamaría.

Al interés por la Cruzada contribuye eficazmente la difusión de novelas de aventuras como la *Gran Conquista de Ultramar,* crónica novelada de las Cruzadas en la que se mezclan relatos históricos, poemas franceses relativos a la primera Cruzada y leyendas como la del *Caballero del Cisne* del que se hace descender a Godofredo de Bouillon, conquistador de Jerusalén. Aun cuando no sea una crónica de las Cruzadas no puede olvidarse en esta relación una de las obras maestras de la literatura hispánica, la obra del valenciano Joanot Martorell cuyo héroe *Tirant lo Blanc* sigue el itinerario de los cruzados, actúa en forma semejante a los almogávares y *conquistó todo el imperio griego, cobrándolo de los turcos, que habían sometido a su dominio a los cristianos griegos.*

## Preparación y organización de la Cruzada

Guerra Santa, la Cruzada se realiza bajo la dirección del Pontífice que, en teoría al menos, fija el momento de la partida y concede privilegios espirituales y materiales a los participantes. Se promete al cruzado que muere en combate el perdón de todos sus pecados y quien cumple el voto recibe una serie de indulgencias que pueden llegar a ser plenarias, e incluir el perdón de la penitencia, para los que permanecen como cruzados durante dos años. Desde el punto de vista material, el cruzado, su familia y sus bienes se convierten de hecho en *eclesiásticos* mientras dura la Cruzada y como tales están bajo la protección de la Iglesia que garantiza una moratoria en el pago de las deudas, la suspensión del pago de los intereses en los préstamos hasta el regreso y libera a los cruzados de la obligación de ayudar económica y militarmente a sus señores mientras estén cumpliendo el voto.

Pasado el fervor de los primeros tiempos, el poder civil reaccionará contra algunos de estos privilegios que le privan de la ayuda de los caballeros y, por ejemplo, el rey de Francia o el de Castilla fijarán el número de caballeros que pueden cruzarse en cada ocasión, y Roma acabará aceptando que nadie pueda cruzarse sin la autorización de su señor o que el voto pueda realizarse en zonas distintas a Tierra Santa: en la Península Ibérica o en territorio eslavo.

Si en principio todos pueden ser cruzados, después de los fracasos provocados por la inexperiencia y falta de preparación militar de los peregrinos, sólo se admitirá como cruzados a los guerreros cuya belicosidad se orienta hacia la guerra contra los enemigos de la Cristiandad; para ellos elabora la Iglesia una teoría de la guerra justa y para ellos se crea el ideal del guerrero, del caballero, cuyo primer oficio es, según el mallorquín Ramón Llull, *mantener y defender la santa fe católica.* El predominio de los planteamientos militares no impedirá que se admita como cruzados, desde el siglo XIII, a enfermos, ancianos, mujeres... que deberán comprar su voto, sustituirlo por un donativo más o menos voluntario, teóricamente destinado a sufragar los gastos de los auténticos cruzados.

Los cruzados financian personalmente las primeras expediciones con sus propios bienes (la venta apresurada llegó a provocar una fuerte caída de los precios en las vísperas de la primera Cruzada), pero este sistema deja pronto paso a una organización más compleja y menos personalizada: el señor que desea cruzarse pedirá una ayuda especial a sus hombres, el rey crea impuestos que, con frecuencia, se convierten en ingresos ordinarios una vez realizada la Cruzada, y el Pontificado colabora activamente a reunir el dinero necesario mediante colectas voluntarias en las iglesias y a través de impuestos sobre los clérigos, obligados a dar el 10 por 100 de sus ingresos para la Cruzada. En la Corona de Castilla, el Papa cede al rey la llamada tercia real consistente en los dos novenos de los ingresos de cada iglesia... y la compra del voto, la concesión de indulgencias a quienes adquie-

ran las bulas de Cruzada contribuirán a reunir el dinero necesario.

## *Viajes y encuadramiento militar*

La ruta terrestre, más larga y menos segura pero más barata es la seguida por peregrinos y cruzados populares así como por los procedentes del centro de Europa que tienen que hacer frente a problemas de difícil solución: la compra de provisiones da lugar a continuas disputas sobre el valor de las monedas occidentales; atravesar tierras enemigas exige acumular víveres o estar dispuestos a vivir sobre el terreno arrebatando al enemigo cuanto se necesita... y frecuentemente falta el agua, escasean los víveres y hombres y animales mueren en gran número.

Más cara y más segura es la ruta marítima en cuya organización colaboran interesadamente las ciudades italianas: Génova, Pisa y Venecia reavituallan a los cruzados instalados en Palestina y organizan travesías regulares de peregrinos en primavera y otoño, firman acuerdos con reyes y señores feudales para el transporte de sus tropas o les alquilan barcos que son utilizados además para llevar a Palestina el dinero ofrecido por los fieles, y las ciudades italianas no dudan en realizar operaciones bancarias, como el préstamo hecho a San Luis de Francia, de 100.000 libras, que recuperarán en París con unos intereses del 20 por 100. Los templarios colaboran a los viajes de los peregrinos facilitándoles en Tierra Santa cantidades que recuperan en Europa.

El número de combatientes que intervienen en las Cruzadas ha sido exagerado por los cronistas pero, en cualquier caso, se trata de contingentes muy numerosos. Felipe II de Francia y Ricardo Corazón de León participan con 650 caballeros y 1.300 escuderos que fueron llevados en naves genovesas; en su primera Cruzada, San Luis lleva a Egipto cerca de 15.000 hombres, de los que al menos 2.500 son caballeros.

Sea cual sea su procedencia, los cruzados forman un ejército único dirigido por el legado pontificio pero en la práctica cada grupo conserva su individualidad, mantienen la organización feudal de sus lugares de origen y en ocasiones trasladan a Oriente sus querellas occidentales: franceses y alemanes se enfrentan en 1149, ingleses y franceses en 1190... Reyes y emperadores se consideran jefes de ejércitos independientes y sólo un acuerdo particular permite acciones conjuntas.

A pesar de los enfrentamientos y de la falta de coordinación de los ejércitos, la primera Cruzada tuvo como resultado la creación de Estados, independientes entre sí, cuya defensa o reconquista es el objetivo de las expediciones posteriores. En líneas generales puede afirmarse que los nuevos Estados (Jerusalén, Antioquía, Edesa y Trípoli) conservan la organización feudal europea y se hallan divididos en feudos cuyos poseedores están unidos al rey o príncipe por lazos de vasallaje, pero los ingresos procedentes del comercio, del monopolio de algunas actividades industriales o del derecho de acuñación de moneda permiten a los señores pagar a algunos vasallos no con tierras sino en dinero o contratar los servicios de mercenarios.

Pese a las facilidades dadas para el establecimiento de los caballeros, la instalación en Oriente sólo es atractiva para segundones o caballeros carentes de fortuna: las obligaciones militares son mucho más pesadas que en Occidente y el riesgo es considerablemente mayor, y los Estados latinos no dispondrán nunca de la fuerza necesaria para sobrevivir por sí solos. El absentismo de reyes como el emperador Federico II, Carlos de Anjou o los reyes de Chipre, permite que pierdan fuerza los lazos entre vasallo y señor y que la defensa quede cada vez más en manos de los contingentes pagados, por un plazo determinado, por Occidente, o en manos de las Ordenes Militares a las que se darán numerosas plazas fuertes desde las que actúan al margen del poder real. Desde fines del siglo XII, la defensa de los Estados latinos es imposible sin la colaboración de las naves italianas, provenzales y catalanas, cuyos servicios se pagan con privilegios comerciales que hacen disminuir aún más los ingresos de reyes y príncipes.

## *El hombre medieval ante la Cruzada*

Las dificultades puestas a la peregrinación por los avances turcos van acompañadas en Occidente de inundaciones, sequías, hambres, pestes, epidemias, incendios..., que el pueblo y el bajo clero atribuyen a un castigo divino; éste sólo cesará cuando los hombres ofrezcan reparación adecuada y ésta adoptará las formas más diversas, que van desde el retiro a la vida eremítica o la creación de nuevas órdenes religiosas que profesan la pobreza a imitación de Cristo, hasta el deseo de peregrinar a los lugares sagrados del cristianismo.

A esta idea obedecen los predicadores populares y quienen se enrolan en la primera

Cruzada, la popular, la de los pobres que marchan a Jerusalén buscando un remedio a sus males y a los pecados que les han dado origen. Urbano II los desanima al pedir a viejos y débiles, a mujeres y a los no acostumbrados al uso de las armas que no intervengan en la Cruzada, pero ellos se sienten llamados por los prodigios que sin cesar se suceden: aparición de cometas, eclipses, estrellas fugaces, migraciones de peces, ranas, mariposas, pájaros..., a los que darán sentido los predicadores populares que aparecen por doquier.

La carta que Pedro el Ermitaño dice haber recibido de Dios para convencer al Papa de que predique la Cruzada es prueba más que suficiente para que le sigan las masas y ni siquiera los escépticos o los cultos escapan al magnetismo de estos iluminados aunque los utilicen en su beneficio: cercados en Antioquía, los cruzados desesperan de su suerte y sólo se salvan cuando hacen caso a uno de estos visionarios, Pedro Barthélemy al que visitan en sueños San Andrés y Cristo para pedirle que recrimine a los caballeros su conducta libertina, de la que provienen todas sus desgracias; si quieren salvarse habrán de buscar la Lanza Sagrada, la que atravesó el costado de Cristo, que Pedro ha visto en sueños enterrada bajo las losas de una iglesia de Antioquía.

El legado pontificio y los jefes cruzados hacen caso omiso de la revelación porque *saben* que la verdadera lanza y prácticamente todas las reliquias de la Pasión están en Constantinopla, pero los peregrinos fuerzan a los escépticos a buscar la lanza cuyo hallazgo levanta la moral de las tropas hasta lograr la victoria sobre sus enemigos. Dueño de la lanza, Raimundo de Toulouse adquiere un gran prestigio entre las masas y se convierte, de hecho, en el jefe de los cruzados hasta que el capellán del duque de Normandía obligó a Barthélemy a pasar la prueba del fuego para probar la autenticidad de su hallazgo: si la lanza era auténtica, Pedro podría pasar con ella en brazos sin quemarse entre dos hileras de troncos encendidos. Murió dos días más tarde a consecuencia de las quemaduras, y el prestigio de Raimundo de Saint-Gilles decayó considerablemente.

## *Guerra contra los bárbaros*

Evidentemente, no todos comparten el punto de vista de los cruzados populares y el papa Urbano II lo pone de relieve en el llamamiento hecho en Clermont ante los obispos y abades el 27 de noviembre de 1095: tras conminarles a luchar contra la simonía y a vigilar el cumplimiento de la paz y tregua de Dios, les ofrece una nueva misión: convencer a los occidentales para que acudan en apoyo de los cristianos de Oriente amenazados por los turcos. Urbano exhorta a persuadir a todos, *caballeros o peones, ricos o pobres,* pero la petición se dirige fundamentalmente a los hombres de guerra, a quienes se *entregan a guerras privadas y abusivas,* que deberán ser convencidos para que se conviertan en caballeros de Cristo para luchar contra los bárbaros y no contra sus hermanos y parientes, para que cambien el pobre sueldo de mercenarios que reciben en Europa por la gloria y la riqueza que les espera en Oriente.

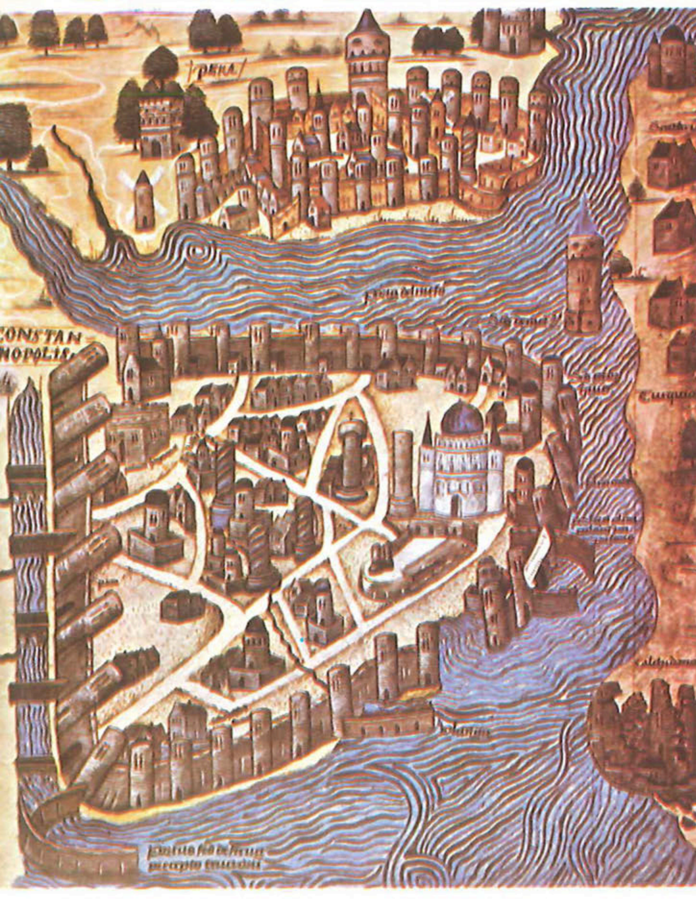
En 1146, Eugenio III reacciona ante la pérdida de Edesa pidiendo a los cristianos, *sobre todo a los más poderosos y nobles,* que se armen y defiendan la Iglesia de Oriente. La referencia a poderosos y nobles es innecesaria desde el momento en que se pide a los cruzados que no se apeguen a los vestidos lujosos o a los perros de caza, que no lleven armas con adornos de oro o plata y que consagren sus fuerzas y cuidados a proveerse de armas, de caballos y de cuanto sea preciso para vencer a los infieles. Las compensaciones ofrecidas corresponden a la calidad de los cruzados: sus mujeres, hijos y bienes quedan bajo la protección de la Iglesia, que prohíbe molestarles desde el momento en que toman la cruz hasta que regresan; si tienen deudas, los intereses no correrán durante su ausencia y ante la Cruzada incluso los lazos feudales dejarán de tener valor: si para cruzarse y conseguir los medios necesarios precisan empeñar sus posesiones podrán hacerlo en manos de iglesias y personas eclesiásticas siempre que *los señores del feudo, debidamente avisados, no hubieran querido o podido prestarles el dinero.*

No estamos ante una cruzada religiosa sino, como mucho, eclesiástica, al servicio de la Iglesia, y profesional o Cruzada de los Caballeros que ponen al servicio de un ideal cristiano su habilidad guerrera. Cristo es el señor de los caballeros-cruzados, *milites Christi* se les llama, que envía sus ángeles y sus santos

*Juan VIII Paleólogo* (arriba, izquierda). *Jenízaros en traje de desfile; formaban un cuerpo de élite dentro del ejército otomano (detalle de un grabado del siglo XVI, Biblioteca de Viena,* arriba, derecha). Abajo, izquierda: *Constantinopla en el siglo XV, poco antes de su conquista por los turcos de Mohamet II* (abajo, derecha, *Galería de los Oficios, Florencia)*






PERA
CONSTAN
NOPOLIS


MAHOMETES II

(Santiago y San Millán, en la Península) en ayuda de sus combatientes en circunstancias excepcionales. La victoria no depende de la protección divina sino del valor y de la preparación de los cruzados, de quienes llevan una cruz sobre sus ropas.

## *Conversión*

La guerra, el enfrentamiento armado, dejará paso con el tiempo a la búsqueda de la conversión de los musulmanes. Si los esfuerzos militares de nada sirven, se buscarán nuevas fórmulas: se habla del bloqueo económico y Clemente V renovará en 1303 la prohibición de comerciar con los infieles, pero los intereses creados son tan fuertes que en el mejor de los casos se ignora la orden pontificia y la guerra económica se demuestra tan inútil como la militar; Occidente seguirá comerciando con el Islam y vendiéndole no sólo armas y madera para sus naves sino incluso esclavos que con el tiempo se convertirán en soldados al servicio del enemigo de la Cristiandad.

Las misiones-embajadas a los mongoles abren una tercera vía: la de la conversión de los musulmanes que pondría fin a los problemas de los peregrinos y permitiría a Roma ampliar los confines de la Cristiandad. A la Cruzada de los caballeros se superpondrá la de los religiosos o, dicho con palabras de Ramón Llull, la conquista sólo tiene un camino, el del amor y las oraciones; predicar a los infieles la verdad es una forma indirecta de Cruzada que exige ante todo el conocimiento de las lenguas orientales, de la religión de los infieles, y de un método con el que se pueda vencer, convencer, a cuantos quieran probar algo contra la fe católica. Llull cree haber descubierto este método, su *Ars Magna,* que permite conocer la verdad y destruir la falsedad; con él se convertirán los sarracenos, los tártaros, los judíos y los infieles todos.

Su *Arte* no será apreciado ni por los sabios musulmanes con los que discute ni por el papa Clemente V aunque éste reconoce que la conversión de los infieles ha de ser una de las principales preocupaciones de los cristianos y ordena que se creen cátedras de hebreo y árabe en Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca (1311). Llull es la cabeza visible de esta nueva *Cruzada* pero las ideas que él expresa ya han sido puestas en práctica por las órdenes mendicantes, dominicos y franciscanos, entre los que se reclutan los embajadores y misioneros a tierras de los mongoles y de los musulmanes; al maestro general de los dominicos Raimundo de Peñafort se debe la fundación de una escuela de lengua árabe para los misioneros de Africa y de Oriente, y a petición suya se cree que escribió Santo Tomás de Aquino la *Summa contra gentiles,* versión anticipada del *Ars magna* luliana.

## *Cruzada, comercio y cultura*

La Cruzada no tiene en sus orígenes móviles comerciales ni pretende ampliar los conocimientos de Occidente, pero su realización hace posible la apertura de nuevas rutas que ponen en contacto a Occidente con el mundo árabe, indio y chino, tanto desde el punto de vista del comercio como de la cultura.

El comercio internacional mediterráneo no desapareció con las invasiones de los pueblos germánicos y mientras Bizancio mantenga el control de parte del territorio italiano se mantendrá un activo comercio, aunque desde el siglo VIII Bizancio pierde importancia económica al convertirse el Mediterráneo en un mar musulmán. El eje comercial mediterráneo heredado de Roma será ampliado por los musulmanes a través de rutas que por mar o por tierra unen la Península con el norte de Africa, Egipto, Siria, donde una ruta parte hacia Arabia y el mar Rojo para unirse con las vías procedentes de la India; otra llega hasta Bagdad, donde confluyen productos de Rusia y China. Por otra parte, musulmanes e italianos comercian entre sí pese a las prohibiciones eclesiásticas, incumplidas por la propia Iglesia que escribe en papiros egipcios la orden de no comerciar con el Islam.

El dominio normando en el sur de Italia (1029-1091) pone fin al eje comercial Nápoles-Constantinopla, pero acentúa las relaciones con el norte de Africa, donde el Islam, dividido, facilita la actuación comercial normanda a la que se unen pronto ciudades como Pisa y Génova (fines del siglo XI) y más tarde Barcelona. Las Cruzadas son la gran ocasión para las ciudades italianas: Génova apoyó al normando Bohemundo de Tarento y situó a sus mercaderes en Antioquía; Pisa y Venecia pusieron sus barcos a disposición de los cruzados y las tres ciudades recibieron importantes privilegios comerciales y políticos que permitieron a los mercaderes italianos evitar a los intermediarios árabes de Siria y entrar en contacto directo con las caravanas asiáticas.

A medida que Bizancio ha perdido importancia, su comercio va quedando en manos de Venecia, a cuyo monopolio se oponen Pisa y Gé-



*Una de las escenas de los viajes de Marco Polo representada en el* Libro de las Maravillas

nova que obtienen importantes privilegios en 1111 y 1155, lo que da lugar a un enfrentamiento militar entre las ciudades comerciales al que hay que achacar en parte el fracaso de las Cruzadas al posponer los intereses militares y religiosos a los mercantiles. Venecia decidió anular a sus rivales o al menos contrarrestar la importancia adquirida por Génova en Siria, y desde 1204, Bizancio es un imperio en manos de los latinos enteramente sometido a los intereses comerciales de Venecia. Pisa quedó reducida al Mediterráneo occidental, pero Génova jugó la carta política griega y apoyó al Imperio de Nicea con lo que al triunfar éste pasó a controlar la ruta de caravanas que unía el mar Negro con China por el sur de Siberia.

En la orilla sur del Mediterráneo oriental, Venecia se halla igualmente bien establecida tras derrotar a la flota egipcia en 1123. Sus mercaderes se establecen en El Cairo, Alejandría y Damietta desde donde controlan las caravanas asiáticas del sur y las procedentes del Sudán africano. Génova intentó competir también en este terreno y prestó su apoyo a la Cruzada dirigida por Luis IX de Francia contra Egipto. En el Mediterráneo occidental, el comercio norteafricano está controlado por Génova, Pisa y Barcelona. Por las manos de estos mercaderes pasan telas, plata, madera, armas y esclavos occidentales hacia los países islámicos, así como pieles de Rusia, caviar y pescado del Cáucaso, esclavos de Crimea y circasianos y trigo del Danubio y de Ucrania, que genoveses y venecianos venden a islamitas y occidentales, así como el trigo de Sicilia y Apulia, la sal de Provenza, Ibiza y Cerdeña, el vino de Creta, Chipre e Italia del sur. Del Islam reciben alumbre desde Asia Menor, algodón de Siria, especias de Oriente, lanas y acero de Africa del norte.

La presencia de las ciudades italianas en los dominios de los cruzados y en Bizancio elimina a los intermediarios musulmanes de la costa, pero no a las grandes caravanas asiáticas cuyas rutas comienzan a ser conocidas en Europa a partir del siglo XIII gracias a los viajes de los embajadores-misioneros enviados a los mongoles. A los clérigos seguirán los mercaderes, encabezados por los venecianos Nicolás y Mateo Polo, que llegan a China en un largo viaje iniciado en 1252 y terminado quince años más tarde; en un viaje posterior irán acompañados por Marco Polo, hijo de Nicolás, al que se debe una descripción de Asia que completa los relatos hechos por los misioneros.

## Cultura de Oriente

Cuando Urbano II pedía a los caballeros que acudieran a luchar contra los *bárbaros* ig-

noraba sin duda que el Islam había alcanzado un nivel de conocimientos y cultura muy superior al de Occidente. A través del Islam llegarán a Europa, traducidas al árabe y del árabe al latín, las obras de los filósofos, médicos, astrónomos... griegos, enriquecidas con las aportaciones hindúes y con los descubrimientos realizados por los musulmanes en Arabia, Persia, Egipto o al-Andalus. Muchas de estas obras serán traducidas al latín y a las lenguas romances en el sur de Italia y en la Península Ibérica o son conocidas en la versión árabe cuando Occidente, sin renunciar a la guerra, pretende convencer, convertir a los infieles.

Incluso sin las Cruzadas, el pensamiento greco-árabe habría llegado a Occidente, pero no hay duda de que cruzados y peregrinos despertaron la curiosidad y el interés de personas como Pedro el Venerable, abad de Cluny, que hizo traducir el Corán a mediados del siglo XII para poder refutar, con conocimiento de causa, la doctrina islámica, aventura en la que le seguirá Ramón Llull, que aprende el árabe y en esta lengua escribe obras para convertir a los musulmanes al cristianismo.

De una manera directa, las Cruzadas han aportado poco a la cultura de Occidente, que debe a los contactos cruzados-musulmanes una forma de cortesía, de respeto al adversario, que ha contribuido a desarrollar el espíritu caballeresco; desde el punto de vista militar, Occidente ha copiado el modelo de fortaleza musulmana de Siria y Palestina... y, sin duda, hubo una cierta curiosidad por conocer la religión y la literatura musulmanas, pero la contribución cultural del Islam no se realiza a través de las Cruzadas sino desde Italia y la Península Ibérica; las Cruzadas han contribuido a difundir este interés, han dado mayor resonancia a cuanto proviene del mundo oriental.

## *Crónicas y cronistas*

El paso de miles de peregrinos y las guerras provocadas por los cruzados en Oriente no pasaron inadvertidos a los cronistas aunque en la mayoría de los casos las obras que nos han llegado son apologéticas e incluyen relatos legendarios de difícil aceptación por el lector actual. Los primeros sorprendidos por la aparición de los ejércitos cruzados fueron los griegos, con su emperador a la cabeza. La hija de Alejo, Ana Commeno, reflejará el punto de vista bizantino en la *Alexiada,* escrita para glorificar al emperador, pero generalmente bien informada sobre lo ocurrido en el Imperio durante la primera Cruzada.

No menos parciales son los cronistas occidentales, que parecen reflejar en sus obras los partidismos y enfrentamientos de los jefes cruzados. En la *Historia Francorum qui ceperunt Iherusalem,* escrita por Raimundo de Aguilers, el protagonista es Raimundo de Toulouse de quien el cronista era capellán; el mismo cargo tenía en la corte de Balduino de Jerusalén Fulquerio de Chartres, autor de las *Gesta Francorum Iherusalem Peregrinantium.* Más parciales aún son las *Gesta Francorum et aliorum Iherosolimitorum* escrita por uno de los soldados de Bohemundo de Antioquía e interpolada por el propio Bohemundo. Estas crónicas servirán de base a crónicas posteriores no menos apologéticas como las *Gesta Tancredi Siciliae Regis in Expeditione Hierosolymitana* o el *Liber Christianae Expeditionis pro Ereptione, Emundatione et Restitutione Sanctae Iherosolimitanae Ecclesiae.*

Para el siglo XII, la crónica de mayor interés es la *Historia Rerum in Partibus Transmarinis Gestarum,* escrita por un latino de la segunda generación, Guillermo de Tiro, que aprende en Palestina el griego y el árabe, completa su formación en Francia y, de regreso, accederá a los cargos de canciller del reino y arzobispo de Tiro. Testigo y protagonista de muchos de los sucesos que narra, su obra es imprescindible para el conocimiento de los Estados latinos de Oriente. No ocurre lo mismo con los relatos parciales conservados sobre las Cruzadas de este siglo que vuelven a ser exaltaciones personales: de Luis VII de Francia en *De Ludovici VII profectione in Orientum;* de Ricardo Corazón de León o de Felipe II Augusto en el *Itinerarium Regis Ricardi* o en las *Gesta Philippi Augusti* o en las historias de Saladino salidas de las manos de sus secretarios.

La cuarta Cruzada, la que acabaría con el Imperio griego, tiene sus cronistas en dos de los conquistadores, Godofredo de Villehardouin y Roberto de Clary, autores de crónicas con el mismo título: *Conquete de Constantinople;* la ocupación de Damieta durante la quinta Cruzada ha sido descrita por Oliverio de Paderborn, secretario del cardenal Pelayo, legado pontificio, y San Luis tiene su cronista en Juan de Joinville, del séquito del rey francés, autor de la *Histoire de Saint Louis.*



*Algunas de las aportaciones de las cruzadas al mundo occidental fueron de índole militar: una forma diferente de hacer la guerra, el respeto al enemigo vencido —que contribuirá al desarrollo del espíritu caballeresco—, la forma de construir fortalezas, etcétera (asedio cristiano de las murallas de Antioquía, que resistió siete meses (miniatura francesa del siglo XII, Biblioteca Municipal de Lyon)*

# Bibliografía

La bibliografía sobre las Cruzadas es muy amplia; sólo incluimos las de carácter general que pueden consultarse en castellano. Otras obras de interés serán citadas junto con los textos reproducidos.. P. Alphandey y A. Dupront, *La Cristiandad y el concepto de Cruzada,* México, 1962. R. Grousset, *Las Cruzadas,* Buenos Aires, 1965. Oldenbourg, *Las Cruzadas,* Barcelona, 1974. Regine Permond, *Los hombres de las Cruzadas,* Madrid, 1987. Runciman, *Historia de las Cruzadas,* Madrid, 1956-1958. Mijail Zaborov, *Historia de las Cruzadas,* Madrid, 1979.

# CUADERNOS historia 16



historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.

PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.

VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.

DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.

DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.

SUBDIRECTOR: Javier Villalba.

REDACCION: Isabel Valcárcel y José M.ª Solé Mariño.

SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.

CONFECCION: Guillermo Llorente.

FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.

Es una publicación del Grupo 16.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.° 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.

PUBLICIDAD MADRID: Dolores García. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.

Cataluña: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

Zona Norte: Alejandro Vicente. Avenida del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Teléfono (94) 435 77 86.

IMPRIME: TEMI.

DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).

ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-096-1. Tomo 14
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.




Esta es una nave que surca plácidamente la inmensidad del mar, que navega envuelta por la brisa nocturna, con las estrellas como techo, con la luna como faro. Una nave que corta dulcemente el primer aire de la mañana, que viaja con el cielo como único límite.

Es una nave de Trasmediterránea. Una nave espacial.

TRASMEDITERRANEA

**Viaje por el espacio. Viaje en barco.**

Salidas diarias a Baleares.
Infórmese en Trasmediterránea
o en su Agencia de Viajes.



*Batalla entre cruzados e infieles (miniatura de la época)*

# Las Cruzadas

## Textos

CUADERNOS
historia 16

*Urbano II llama a la Cruzada*

E en aquel tiempo vio el papa Urbano qu'l mundo todo era vuelto e mucho empeorado de lo que solía ser; e hobo su consejo con los perlados de toda Lombardía en la ciudad que llaman Placencia a do él estableció que se emendasen los males entre la clerecía, e otrosí por los legos... E conosciendo que él esto no lo podría facer estando en poder del Emperador, porque no era ahí seguro, fuese para el reino de Francia. E falló allí la gente mucho sojuzgada a todo pecado. Así que fe e virtud era allí desfallecida; mas desamor e guerra e desacuerdo era muy grande entre los altos hombres, e otros males de tantas maneras que no lo podría hombre contar. E por ende el Santo Padre entendió que mucho era menester de emendar la Cristiandad... E acaesció así que aquel apostólico Urbano... dijo en Claramonte su misa muy honrada e fizo su sermón muy grande e muy bueno e mostró así a todos cuantos allí al presente eran... que mucho era gran deshonra e gran desprecio de toda la Cristiandad e de la nuestra fe, que así era destroída e tornada como enemiga en aquella tierra do ella comenzara primero... E prometióles que todos aquellos que quisiesen tomar la cruz e ir a aquel fecho, que de cuantos pecados ficieron que de todos fuesen perdonados, e aunque otra penitencia no hobiesen, manifestándose verdaderamente e arrepintiéndose muy de corazón... E que él tomaba sobre sí que cuantos allí muriesen, que derechamente se fuesen a paraíso e que nunca hobiesen otro purgatorio. E aún les otorgó más: que mientra que ellos fuesen en servicio de Dios, que la iglesia tomaba en guarda e en encomienda e en defendimiento todas sus cosas; así que si alguno les ficiese fuerza ni tuerto, que fuese descomulgado...» *(«La Gran Conquista de Ultramar», Madrid 1951, pág. 14; según Deyermond, «Historia de la Literatura Española. La Edad Media», Barcelona 1973, pág. 283, esta crónica novelada de las Cruzadas tiene como fuentes la obra de Guillermo de Tiro, la «Chanson d'Antioche» y la «Conquête de Jérusalem».)*

*La Cruzada de los pobres*

TAN grande fue la gracia que Dios puso en su palabra que... por ende tomaron el fecho tan de grado que allí veríades partirse el marido de la mujer e la mujer del marido e las madres de los fijos pequeñuelos, e los fijos mayores de los padres... pero no vos decimos que algunos no se movieron sin razón para ir allá, así como los monjes que dejaban sus claustras sin mandado de sus mayores e cruzábanse e íbanse con los otros; e eso mesmo facían los de las otras religiones, así que los emparedados derribaban sus casas e iban allá. E otrosí el pueblo menudo e de mujeres baldías e de vagabundos eran tantos que ningún hombre los podría contar; e déstos muy pocos había que fuesen por amor de Dios, mas iban los más por amor de sus amigos que veían ir; e los otros iban allá porque los hombres no dijesen que eran malos cristianos si quedasen; e algunos había hí que debían mucho e no habían de qué lo pagar, ca sabían que mientras allá fuesen que no les afincarían por las debdas...

La gente menuda no se quisieron cargar de muchas tiendas ni de muchas armaduras, mas todo cuanto pudieran levar era en dineros e en joyas... E tantos eran los que iban, que a malas penas podría hombre fallar casa poblada de que algunos no saliesen. E casa había do salían el marido e la mujer e los fijos pequeñuelos cuantos tenía así que quedaba el lugar despoblado. E dellos había que no querían dejar los fijos chiquillos que mamaban ni aun los perros ni los gatos, que todo no lo levasen consigo...

Godeman andaba predicando por Alemaña, ansí como Pedro el

Ermitaño predicaba en Francia, e movió tan gran gente de Alemaña que fueron bien cuarenta mil hombres o más; e aquellos entraron en la tierra de Hungría ca el rey mandar que los rescibiesen muy bien, porque eran sus vecinos, e que les diesen vianda e lo que menester hubiesen, de buen precio. Mas los alemanes, que no conoscían este amor que les facían... comenzaron a robar vianda e cuanto fallaban por toda la tierra e de las mujeres facían su voluntad e mataban los hombres e no dejaban de fazer cuanto mal podían. Cuando el rey de Hungría oyó decir que le facían esto... fue en pos de los alemanes por vengarse dellos... Muy pocos fueron dellos que pudiesen escapar e tornar a sus tierras.

A poco tiempo después que fue este desbarato sobredicho en el reino de Hungría... ayuntáronse en Alemaña gran compañía de gentes sin caudillo ninguno; pero andaban muchos altos hombres e honrados en ella...; mas la gente menuda del pueblo... no se quisieron guiar por ellos ni los creer de cosa que les dijesen, antes facían muchas fuerzas e muchos males por do iban; e sin todo esto, tomaron una locura muy grande en las cabezas e era ésta, que mataban todos los judíos que hallaban por do pasaban... *(«La Gran Conquista de Ultramar», págs. 14-24.)*

### *Cruzados en Bizancio*

ESTOS hombres tenían tanto ardor e ímpetu que llenaron todos los caminos; estos soldados celtas iban acompañados de una multitud de gente sin armas, más numerosas que los granos de arena y que las estrellas, que llevaban palmas y cruces sobre sus hombros: mujeres y niños que abandonaban sus países. Al verlos se diría que eran ríos que confluían de todas partes; generalmente a través de la Dacia se dirigían hacia nosotros con todo su ejército. La llegada de tantos pueblos fue precedida de langostas que evitaban las mieses, pero que arrasaban los viñedos devorándolos...

Las gentes más simples iban realmente impulsados por el deseo de venerar el sepulcro del Señor y de visitar los Santos Lugares; pero los hombres perversos, como Bohemundo y sus comparsas, abrigaban en el fondo de su corazón otro deseo y la esperanza de que quizás ellos podrían de paso apoderarse de la propia ciudad imperial, como si hubiesen encontrado allí una ocasión de beneficio. Bohemundo turbaba los ánimos de muchos nobles guerreros porque él alimentaba un viejo odio contra el «Autocrator»... *(ANA COMNENA, Alexiada, X, V, 6-10; tomamos el texto de la obra de F. Lara Peinado y M. A. Rabanal, «comentarios de textos históricos. Método y recopilación», Lérida, 1977, págs. 94-95.)*

### *Un caballero toma la Cruz*

SEPAN todos los fieles de Cristo... que yo, Archard, caballero, del castillo que se llama Montmerle..., en medio de toda esta inmensa marcha o expedición del pueblo cristiano que desea ir a Jerusalén a combatir contra los paganos y los sarracenos por Dios, también he sido movido por este deseo y deseando ir bien armado, he llegado al siguiente acuerdo con Hugo, venerable abad de Cluny y con sus hermanos...

Dejo en prenda de dichos señores un bien que he recibido en herencia de mi padre y ellos me han dado 2.000 sueldos en moneda de Lyon y cuatro mulas. El acuerdo se ha hecho con esta condición: ninguno de mis parientes, consanguíneos o aliados podrá recuperar la prenda, que sólo yo podré volver a comprar. En el caso de que muera durante esta peregrinación a Jerusalén o si yo decidiese establecerme allí, el monasterio tendrá el bien dejado en prenda a título de posesión legítima y hereditaria para siempre. Pero si

por voluntad de Dios regresase a mi país y muriera sin hijos legítimos, el mencionado bien pasará igualmente al monasterio...

Para que este acuerdo sea firme y estable, lo confirmo por juramento que doy personalmente y además ofrezco dos fiadores... que han prestado el mismo juramento que yo... De tal manera que si yo o alguno de mis fiadores cometiese algún día alguna acción contra dicha villa... si no satisface plenamente en el plazo de cuarenta días después de haber sido requerido, yo y mis fiadores nos constituiríamos en prisioneros en el castillo de Riottiers y no saldríamos más que después de haber ofrecido la oportuna satisfacción según la sentencia de los señores de Cluny... *(JEAN RICHARD, «L'Esprit de la Croisade», págs. 99-101. Traducción del francés hecha por el autor.)*

### *Bohemundo de Antioquía intenta a traer los caballeros de Santiago*

EN el nombre de Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Como yo, Bohemundo, por designación divina Príncipe de Antioquía..., sepa que sólo aprovecha a la salvación del alma lo que se hace por el amor de Dios, acordé dar, de las tierras y posesiones pertenecientes a Antioquía, una parte a los soldados de Cristo para que por sus oraciones consiga de Dios la eterna retribución.

Así pues, sea notificado a la universalidad de los fieles que estando en el palacio de Antioquía, presentes los barones y nuestros vasallos, por consejo y voluntad de nuestro piadoso padre Aimeric, patriarca de Alejandría, damos y concedemos a Pedro Fernández, maestro venerable de la Orden de Santiago y de la España, y a sus compañeros el castillo de Vétule con sus pertenencias, excepto lo que retuvo para sí Guillén Bucelli cuando puso el castillo a nuestra disposición y exceptuados igualmente cuatro casales que tienen los templarios...

Damos igualmente el castillo de Gerrenes... Guerras... Balenia... Gipsum... Si alguno de nuestros barones quisiera darles limosna, con nuestro permiso podrán darle cinco de cada cien besantes, cincuenta de mil, veinticinco de quinientos...

Damos todo esto a Pedro... por la salvación de nuestra alma y por las almas de nuestros padres con tal condición que si en el plazo de un año a partir del mes de septiembre viniera con un ejército de sus caballeros capaz de, con la ayuda de Dios y nuestra, conquistar las tierras concedidas, las tengan en feudo hereditario a perpetuidad. Si pasado el plazo no hubieran venido, de nuestra voluntad dependerá mantener el ofrecimiento o dar la tierra a quien queramos ... *(Doc. de septiembre de 1180, publicado por Eloy Benito Ruano, «Estudios Santiaguistas», León 1987, págs. 16-17; la traducción del latín es del autor).* De la obra de Eloy Benito interesan para el estudio de las Cruzadas los artículos *La Orden de Santiago y el Principado de Antioquía*, y *La Orden de Santiago y el Imperio Latino de Constantinopla.*

### *Los monjes-caballeros vistos por San Bernardo*

ME pediste una, dos y tres veces, si no me engaño, Hugo carísimo que te hiciese un discurso de exhortación para ti y tus caballeros. Y como no me era permitido servirme de la lanza contra los insultos de los enemigos, deseaste que, a lo menos, emplease mi lengua y mi ingenio contra ellos...

Vuela por todo el mundo la fama del nuevo género de milicia que se ha establecido en el país mismo que el Hijo de Dios, hecho visible en la carne, honrço con su presencia, para exterminar, en el mismo lugar de donde arrojó El por entonces a los príncipes de las

tinieblas con la fuerza de su brazo, a sus inflecies ministros... disipándolos por el valor de estos bravos caballeros... Este es, vuelvo a decir, el nuevo género de milicia no conocido en los siglos pasados; en el cual se dan a un mismo tiempo dos combates con un valor invencible: contra la carne y la sangre y contra los espíritus de malicia que están esparcidos por el aire...

Cuando están dispuestos a entrar en guerra, se fortalecen por dentro con la fe y por fuera con las armas de acero, y no doradas, para infundir, armados de esta suerte, sin preciosos ornamentos, terror a los enemigos en vez de excitar su avaricia. Cuidan mucho de tener buenos caballos, fuertes y ligeros, y no reparan en que sean de un hermoso pelo o ricamente enjaezados. Piensan más en combatir que en presentarse con fausto y pompa, y, aspirando a la victoria y no a la vanagloria procuran hacerse más respetar que admirar de sus enemigos. Además no marchan jamás en confusión y con impetuosidad, ni se precipitan a la ligera en peligros, sino que guardan siempre su puesto con toda la precaución y prudencia imaginables. Se ponen en batalla con el más bello orden, según lo que está escrito del pueblo de Dios... Se echan como leones sobre sus contrarios, mirando a las tropas enemigas como unos rebaños de ovejas; y, aunque muy cortos en número, no temen, en manera alguna, la multitud de sus soldados ni su crueldad enteramente bárbara. Igualmente están enseñados a no presumir nada de sus propias fuerzas, sino a esperarlo todo del poder del Dios de los ejércitos... porque la victoria de la guerra no viene del gran número de soldados, sino del favor del cielo... De manera que, a buena fe, no acierto a decir si se debe calificarlos con el nombre de monjes o de caballeros, si no fuera mejor llamarlos con uno y otro nombre, puesto que tienen tanto la mansedumbre de los monjes como el esfuerzo de los soldados... Hay un templo en la ciudad de Jerusalén en el que todos estos caballeros habitan juntamente... Y esta casa esta proveída de buenos arneses, de sillas de caballos, de frenos y de lanzas... *(Obras completas de San Bernardo, II, «De la excelencia de la Nueva Milicia», págs. 853-863. Edición preparada por el P. Gregorio Díez Ramos, Madrid, 1955.)*



*Caballero medieval con armadura de torneo (grabado alemán)*

## El Cruzado Tirant lo Blanc

LOS caballeros, señor, que quieren alcanzar honra, cuando son jóvenes y dispuestos, no deberían parar en casa de sus padres, y especialmente los que son de menor edad que los otros hermanos, y mayormente si el padre no les hace ningún caso... Mirad aquel famoso caballero Tirante el Blanco: después de la mucha honra que ha sabido ganar en las batallas que en Inglaterra ha vencido, ahora nuevamente arma una gran nave para ir a Rodas y a la casa santa de Jerusalén...

Tirante y sus compañeros caminaron tanto por sus jornadas que llegaron a la ciudad de Nantes... Estando un día Tirante con el duque y con otros muchos caballeros solazándose y hablando vinieron dos caballeros de parte del rey de Francia y el duque les preguntó si había alguna novedad en la corte. Dijeron los caballeros:
—Sí, señor, pues hay noticia cierta que cuando los templarios fueron muertos o destruidos, se instituyó otra orden que se llama de San Juan de Jerusalén, y como Jerusalén se perdió éstos poblaron la isla de Rodas, quedando vacío el templo de Salomón... Y como fue fortificada la ciudad y el castillo, llegó a noticia del soldán del Cairo, al que desagradó mucho que lo cristianos hubiesen poblado dicha isla, y cada año preparaba sus aparejos para poderla conseguir. Conociendo los genoveses la noticia de que el soldán preparaba gràn aparejo, y viendo que el puerto era muy bueno y la tierra

fructífera y muy abundante en mercaderías, y por cuanto ellos con sus naves van muy a menudo a Alejandría y a Barut, comprendieron que les vendría muy bien tener allí aquel buen puerto y buena retirada...; esperando el Viernes Santo, porque en aquel día tenían que tomar la ciudad y el castillo, porque en aquel día dentro del castillo tienen muchas reliquias y quien oye aquel día los divinos oficios gana indulgencia plenaria a pena y culpa otorgada por muchos papas. Entre otras reliquias tienen una espina de la corona de Jesucristo, y aquella espina en aquella hora en que se la pusieron a la cabeza florece, y está florida hasta aquella hora en que Jesucristo entregó el espíritu...

Todas estas razones que he dicho contaron los caballeros que de la corte del rey de Francia habían venido al duque de Bretaña... Cuando Tirante supo que tanta morisma estaba sobre Rodas y que nadie los socorría, habló con muchos marineros pidiéndoles si sería posible que él pudiese socorrerles... Tirante, por la voluntad de Dios y con licencia y buen querer de su padre y de su madre, compró una gran nave y la hizo armar muy bien y proveer de muchas vituallas... Cuando las naves de los genoveses vieron venir aquella nave, pensaron que era una de las dos que habían enviado para traer vituallas para el campo... La nave se acercó y cuando estuvo cerca de ellas cargó con tantas velas como podía llevar... y... pasó por en medio de todas las naves a despecho suyo; pero quedaron bien servidos de lanzas y pasadores y de muchos disparos de lombardas, y de todo lo que en el mar se usa.

Muchas fueron las alabanzas y bendiciones que el pueblo, cada día, hacía de Tirante. Y, llegada la noche, el rey, Felipe y Tirante se despidieron del maestre y recogiéronse en las galeras de los venecianos... Y viajaron con buena fortuna tres días y tres noches y después tuvieron tiempo tan próspero que en pocos días llegaron al puerto de Jafa, y partiendo de allí, como el tiempo fue bonancible y el mar tranquilo, llegaron a Barut sin peligro. De aquí salieron todos los peregrinos y cogieron buenos guías, cada diez un guía. Cuando estuvieron juntos en Jerusalén, se detuvieron catorce días para visitar todos los santuarios. Y saliendo de Jerusalén fueron a Alejandría, donde encontraron las galeras y muchas naves de cristianos...
*(JOANOT MARTORELL, MARTI JOAN DE GALBA, «Tirant lo blanc», Madrid, 1969, págs. 223-263.)*

**Joinville: Un cruzado cronista**

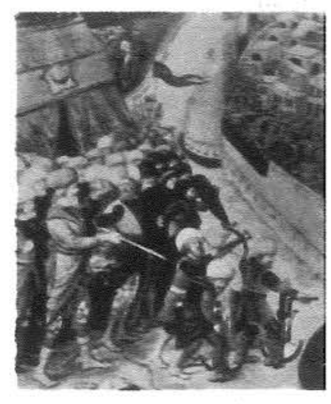
EN 1309, Juan, señor de Joinville, ofreció al futuro rey Luis X su *Livre des saintes paroles et des bons faits du roi saint Louis* en el que resume los recuerdos de los años en los que convivió con el rey santo, esencialmente de los años 1248-1254, durante los cuales se desarrolló la séptima Cruzada de la que Joinville fue uno de los actores.

...El día en que partí de Joinville, envié a buscar al abad de Cheminon, al que se consideraba el más sabio de la orden de los monjes blancos. Ese abad de Cheminon me dio la escarapela y el bordón con los que partí de Joinville sin volver al castillo hasta mi regreso, a pie, descalzo y sin camisa... En el mes de agosto subimos a los barcos, en la Roche de Marsella. El día en que embarcamos se hizo abrir la puerta de la nave y entraron dentro todos los caballos que debíamos llevar a ultramar; después se cerró bien la puerta y se la tapó bien, lo mismo que cuando se tira al agua un tonel, porque cuando el barco está en el mar toda la puerta está bajo el agua... Cuando llegué a Chipre me quedaban 240 libras tornesas, una vez

pagado el barco. Por esta razón algunos de mis caballeros me enviaron a decir que si no les pagaba me abandonarían. Y Dios, que jamás me abandona proveyó en tal manera que el rey, que estaba en Nicosia, me envió a llamar y me retuvo a su servicio y me entregó 800 libras.

Después de las dos batallas mencionadas, comenzaron las grandes miserias del ejército... No comíamos pescado en el campo durante la cuaresma... y a causa de la malignidad de la tierra, donde no cae jamás una gota de agua, cayó sobre el ejército una enfermedad tal que la carne de nuestras piernas se secaba y la piel de nuestras piernas se llenaba de manchas negras y de color tierra... Una quincena más tarde, los turcos, para asediarnos por hambre... colocaron muchas de sus galeras y las hicieron llevar a tierra y ponerlas delante de nuestro campo en el río por donde se venía de Damieta. Estas galeras nos dieron hambre porque nadie se atrevía a salir de Damieta por el río para traernos provisiones, a causa de las galeras...

Cuando el rey vio que no podía permanecer allí sin morir, él y sus hombres, ordenó y preparó la partida para el martes en la tarde, ya de noche... Cuando comenzó a oscurecer, dije a mis marineros que levasen anclas... y dijeron que no se atrevían porque las galeras del sultán, que estaban entre nosotros y Damieta, nos darían muerte... Mientras rogaba a los marineros, los sarracenos entraron en el campo y vi a la claridad de los fuegos que mataban a los enfermos en la orilla... Cuando vi que era preciso dejarnos coger, tiré mis joyas y reliquias al río y uno de mis marineros me dijo: «Señor, si no decís que sois primo del rey, os matarán y a nosotros con vos»... *(JEAN RICHARD, «L' esprit des Croisades», págs. 152-168.)*

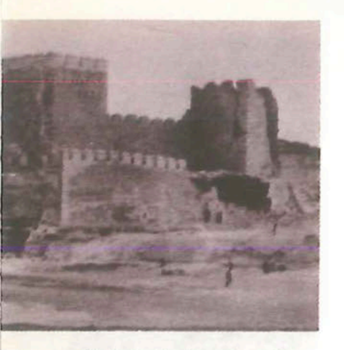


*Los turcos ponen asesio a Rodas*

***Embajada del rey de Castilla a Tamerlán***

EL gran señor Tamburlec, habiendo muerto el emperador de Samarcanda y tomándose el Imperio... y habiendo después conquistado toda la tierra de Mogalia... vino sobre el turco Ildrin Bayacit... a la su tierra de Turquía y diole batalla cerca de un castillo que es llamado Anguri... en la cual batalla se acaecieron Payo de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos, Embajadores que el alto y poderoso señor don Enrique, por la gracia de Dios Rey de Castilla y de León, que Dios mantenga, enviara, por saber la pujanza que en el mundo había el dicho Tamburlec y Turco Ildrin, porque viesen las sus magnificencias y poderío de gentes que tenían ayuntadas el uno contra el otro, y se acaesciesen en la batalla que en uno querían haber, de los cuales dichos Payo y Hernán Sánchez tuvo noticia el gran Señor Tamburlec y por amor del dicho alto señor rey de Castilla hízoles mucha honra y... ordenó de le enviar un embajador y sus letras, y cierto presente por poner su amorío... Y el alto señor rey... ordenó el otrosí cierto presente y embajadores al dicho Tamurlec, por acrecentar en el amorío que le mostraba, y ordenó de enviar por sus Embajadores en la dicha embajada a Fray Alonso Páez de Santa María, Maestro en Teología, y a Ruy González de Clavijo, y a Gómez de Salazar su guarda, con los cuales le envió sus letras y su presente; y porque la dicha embajada es muy ardua, y a lueñes tierras, es necesario y cumplidero de poner en escrito todos los lugares y tierras por do los dichos embajadores fueron, y cosas que les acaescieron, porque no caigan en olvido, y mejor y más cumplidamente se pueden contar y saber...

*Inician el viaje en Cádiz el 21 de mayo y llegan a Constantinopla cinco meses después, el 28 de octubre; en la ciudad piden permiso*



*Ruinas de las murallas de Constantinopla (fotografía de comienzos de siglo)*

*para visitar las iglesias y reliquias conservadas. Entre las reliquias figuran las siguientes:*

...el brazo izquierdo de San Juan Bautista; el cual brazo era de so el hombro ayuso hasta en la mano. Y este brazo fue quemado, y no tenía salvo el cuero y el hueso...; el otro brazo del bienaventurado San Juan Bautista...; el cual brazo era el derecho... y estaba bien fresco y sano...; una talla que era cubierta de oro... la cual es que dijeron que fuera hecha del palo mismo de la vera-cruz en que nuestro Señor Jesu-Cristo fuera puesto... Otrosí les fueron mostradas las parrillas en que el bienaventurado San Lorenzo fue asado... Y este dicho día fueron ver las reliquias que estaban en la iglesia de San Juan... y como llegaron a la iglesia los monjes revistiéronse y encendieron muchas hachas y cirios... y cantando sus cantos subieron a una como torre do estaban las dichas reliquias... y descendieron un arca colorada..., Y sacaron luego de la dicha arca un talegón de dimito blanco.. y dentro estaba el pan que el jueves de la cena dio nuestro Señor Jesu-Cristo a Judas, en señal de quién era el que lo traicionaría, el cual no lo pudo comer... Otrosí sacaron de aquel talegón otra arqueta... y dentro en ella estaba de la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, de la que salió por el costado, cuando Longinos le dio la llanzada... Y de este talegón sacaron otra arqueta... y dentro de ella estaba de la sangre que salió de un Cristo crucificado que una vez hirió un judío...; un cendal pequeño colorado, en que estaban de las barbas de nuestro Señor Jesu-Cristo, de las que le mesaron los judíos cuando lo crucificaron... un pedazo de la piedra en que nuestro Señor Jesu-Cristo fue puesto, cuando lo descendieron de la cruz...; una tabla que era toda cubierta de oro, y estaba en ella el hierro de la lanza con que Longinos dio a nuestro Señor Jesu-Cristo... Y otrosí estaba engastonado en aquella tabla un pedazo de la caña con que dieron a Jesu-Cristo en la cabeza, cuando estaba ante Pilatos..., un pedazo de la esponja con que a Jesu-Cristo nuestro Dios fue dada la hiel y el vinagre en la cruz, y en la dicha arca de plata donde esta tabla fue sacada estaba la vestidura de Jesu-Cristo.

*El 26 de junio del año siguiente llegan a la ciudad de Soldania, centro comercial al que llegan* cada año señaladamente por el mes de junio, julio y agosto muy grandes caravanas de camellos, que traen grandes mercaderías...; y aquí vienen de cada año muchos mercaderes de la India menor que traen mucha especiería... así como clavos e girofre, y nueces moscadas y cinamomo y maná y nacis y otras muchas especias muy preciadas que no van a Alejandría, ni se pueden alla hallar. Otrosí, viene aquí toda la más de la seda que e labra en Guilan... Y de esta seda de Guilan va en Damasco y en tierra de la Siria, y en la Turquía y en la Zafa y en otras muchas partes. Y otrosí viene la seda que se labra en tierra dXamahi, que es una tierra donde se labra mucha seda y los mercaderes van a aquella tierra por ella, y aun Genoveses y Venecianos... Y otrosí vienen aquí muchos paños de seda y de algodón y tafetanes y cendales y otros paños de una tierra que es llamada Xiras...; y de tierra de Orazania viene mucho algodón hilado, y por hilar, y otros paños de algodón teñido de muchos colores, que hacen para vestir... Y viene a esta ciudad de Soldnia mucho aljófar y piedras de precio... Y otrosí vienen rubíes, que no los hay finos salvo el de Catay... Y lo más aljófar que en el mundo hay se pesca y se halla en aquel mar del Catay, y tráenlo a este lugar de Ormus a horadar y adobar... *(RUY GONZALEZ DE CLAVIJO, «Embajada a Tamerlán», Madrid, 1984.)*